



CORPORACION UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL

Construcción de paz e identidad territorial desde los liderazgos juveniles artísticos de la experiencia de Agenda Joven Bogotá en el barrio Belén, localidad La Candelaria, año 2025

Trabajo de grado para optar título de:
Trabajador Social

Presentan:

Francy Yesenia Bolivar Olivar & Miguel Angel Hernández Monsalve

ID:

730339//691205

Tutor

Natalia Helena Álvarez

Bogotá D.C, Colombia

Junio 2026

Dedicatoria

A Sandra, mi mami que siempre lleno mi corazón de esperanza, amor y fortaleza
incluso en los momentos más difíciles.

A mis hermanos Diana y Esteban quienes crecieron conmigo en este proceso, me
apoyaron desde el amor y creyeron en mí.

A mi abuelo Poncho que siempre fue fuente de inspiración y sabiduría Su vida y
sus enseñanzas permanecerán como guía en cada paso que dé.

A quienes resisten el olvido habitando los espacios con dignidad, arte y comunidad.

A Belén, por enseñarme que el territorio no solo se camina, sino que también se
habita, se siente, se recuerda y se defiende.

Francy Bolivar Olivar

A Ruth, mi mamá, por ser el amor incondicional que sostuvo cada paso de este camino, gracias por creer en mí incluso cuando yo dudaba, por tu cuidado, tu paciencia y por enseñarme que el amor también es resistencia.

A Johana, mi hermana, porque gracias a ti encontré el camino hacia el Trabajo Social, tu ejemplo, apoyo y motivación hicieron posible gran parte de lo que hoy soy.

A quienes, aun sabiendo lo efímera que puede ser la vida, continúan resistiendo e insistiendo en transformar el mundo desde la justicia social, la esperanza y la dignidad humana.

Y al barrio Belén, por abrirme sus calles, sus memorias y sus luchas, permitiéndome comprender que las periferias también son territorios de resistencia, identidad y esperanza.

Miguel Ángel H.M

Agradecimientos

Mi profundo agradecimiento a la vida misma por permitirme sentir, vivir y reflexionar sobre cada experiencia que hizo parte de este camino. A los aprendizajes, pero sobre todo a los cuestionamientos que me dejó cada clase, que a mi manera de comprender permitieron una transformación en lo personal y en lo profesional.

Agradecer a mi familia por siempre acompañarme, escuchar y compartir

A mi compañero de vida Ángel, que confió en mí, amó y acompañó cada parte de este proceso. Gracias por no soltar mi mano cuando el camino se puso difícil, por sostenerme desde el amor, la paciencia y la esperanza, por trasnochar y por escucharme hablar durante horas del Trabajo Social,

Al semillero esperanza en marcha por acogerme, por permitirme aprender, desaprender y crear desde la investigación, la confianza y la red de apoyo, gracias por ser un espacio seguro, de amistad, de escucha y recogimiento. En mí permanecerá un pedacito de esperanza en marcha y todo lo que significó caminar junto a ustedes.

A Natalia Álvarez mi profesora a quien agradezco por ser un gran referente en este camino llamado vida, por ser una docente apasionada, en la lucha y en la resistencia.

Francy Y. Bolivar Olivar

A la vida y al universo, por permitirme caminar entre experiencias que transformaron mi manera de comprender el mundo, enseñándome que los aprendizajes más profundos muchas veces nacen fuera de las aulas y habitan en las emociones, los encuentros y las luchas cotidianas. A mi familia, por ser refugio, abrazo y bálsamo en los momentos más difíciles de este proceso, gracias por escucharme, sostenerme y acompañarme incluso cuando el cansancio parecía más fuerte que los sueños.

A José y Miguel, quienes, aunque ya no habitan este plano terrenal, continúan viviendo en mi memoria y en cada parte de quien soy hoy, gracias por las huellas imborrables que dejaron en mi vida. A Paula, por llegar en medio del caos y convertirse en compañía, paciencia y calma, gracias por caminar conmigo este hermoso y complejo camino, desde el amor y la comprensión, también gracias por caminar conmigo este hermoso arte de ser Trabajadores Sociales, por compartir conmigo una profesión que más que una disciplina, se convierte en una forma de sentir y habitar el mundo.

Al semillero *Esperanza en Marcha*, por abrirme nuevamente sus puertas y permitirme reencontrarme con la investigación, el pensamiento crítico y la esperanza construida colectivamente, en mí siempre permanecerá una gran parte de todo lo vivido junto a ustedes. Y a la profesora Natalia Álvarez, por ser guía, inspiración y ejemplo de lucha y resistencia, motivándonos siempre a mirar más allá de lo evidente y a comprender el Trabajo Social desde la sensibilidad, la dignidad y el compromiso con la realidad social.

Miguel Ángel H.M

Tabla de Contenido

Dedicatoria y agradecimientos.....	3
Resumen	7
Introducción.....	9
Capítulo I. Punto de partida de la sistematización	11
1.1 Contextualización de la experiencia	11
1.2 Justificación.....	19
1.3 Marco institucional.....	22
1.4 Preguntas y objetivos.....	25
1.5 Ejes de la sistematización	27
1.6 Enfoque y método.....	37
Capítulo II. Reconstrucción y análisis crítico de la experiencia	50
2.1 Autorrelatos	52
2.2 Análisis crítico e interpretación	78
Capítulo III. Aprendizajes, tensiones y desafíos.....	97
3.1 Conclusiones: Lo que el barrio nos enseñó.....	113
3.2 Lecciones aprendidas — Miguel Ángel Hernández Monsalve.....	119
3.3 Lecciones aprendidas — Francy Yesenia Bolívar Olivar.....	121
3.4 Aprendizajes disciplinares desde el Trabajo Social.....	123
Referencias	126

Resumen

El presente documento constituye la sistematización de experiencias titulada "Construcción de paz e identidad territorial desde los liderazgos juveniles artísticos de la experiencia de Agenda Joven Bogotá en el barrio Belén, localidad La Candelaria, año 2025", desarrollada por el semillero de investigación esperanza en marcha del programa de trabajo social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO).

La sistematización de la experiencia de Agenda Joven Bogotá (AJB), desarrollada entre marzo y noviembre de 2025 en el barrio Belén, se hizo a través de la articulación de cuatro organizaciones artísticas juveniles (Epai Batucada, Colectivo Teatro Independiente, Batucada SkyClimb e integrantes de otras batucadas) y el Semillero Esperanza en Marcha, donde se implementó un proceso de Investigación con acciones orientadas al fortalecimiento de liderazgos juveniles para la construcción de paz desde el quehacer artístico y comunitario.

La sistematización se orienta desde el enfoque interpretativo crítico de Alfonso Torres Carrillo, siguiendo rigurosamente la ruta metodológica propuesta en el capítulo IV de su obra, estableciendo como ejes; la exploración de los liderazgos juveniles en la transformación de las violencias; la configuración de la identidad territorial en la resignificación de los estigmas asociados al barrio Belén; y el papel de las juventudes como agentes de cambio en la construcción de paz positiva.

Palabras Clave: liderazgos juveniles, construcción de paz, identidad territorial, sistematización de experiencias, arte comunitario, barrio Belén

Abstract

This document constitutes the systematization of experiences entitled "Peacebuilding and Territorial Identity through Youth Artistic Leadership in the Agenda Joven Bogotá Experience in the Belén Neighborhood, La Candelaria District, 2025," developed by the Esperanza Research Group within the Marcha del Trabajo Social Program at UNIMINUTO. The systematization documents the process carried out between March and November 2025, through the collaboration of four youth artistic organizations (Epai Batucada, Colectivo Teatro Independiente, Batucada SkyClimb, and independent members) and the Research Group.

The systematization is guided by the critical interpretive approach of Alfonso Torres Carrillo, with three main themes: youth leadership, peacebuilding, and the redefinition of territorial identity. Methodologically, self-narratives, semi-structured interviews, and focus groups were used to recover the lived experience in a critical interpretive key, finding emerging categories: gathering, inhabiting, collective memory, and tourist gentrification, which favor dialogue about the learning around the experience and its practical applicability in the Bogotá Youth Agenda process.

Key words: Social work, peacebuilding, memory, community, youth leadership, community art

Introducción

La sistematización de experiencias es una modalidad investigativa que produce conocimiento situado desde y sobre las prácticas sociales transformadoras, en los territorios populares latinoamericanos, esta modalidad ha consolidado su pertinencia como herramienta política y epistemológica que reconoce a los sujetos colectivos como productores de saber, según Torres Carrillo (2016), “la sistematización de experiencias busca comprender e interpretar los procesos vividos desde la perspectiva de sus protagonistas, reconociendo los sentidos, intencionalidades y racionalidades que orientan sus prácticas”.

La experiencia que se sistematiza es la creación de una juntanza de organizaciones artísticas juveniles del barrio Belén, localidad La Candelaria, que durante el año 2025 articuló sus prácticas culturales, organizativas y comunitarias en torno a la construcción de paz y la resignificación de la identidad territorial, esta iniciativa cobra relevancia en un territorio históricamente estigmatizado, donde la gentrificación, la precarización económica y la exclusión de las juventudes en espacios de decisión política imponen condiciones estructurales de opresión que, son disputadas cotidianamente por los colectivos organizados.

La presente sistematización recoge el proceso desarrollado entre marzo y noviembre de 2025, siguiendo la ruta metodológica del enfoque interpretativo crítico propuesta por Alfonso Torres Carrillo en su obra La sistematización como investigación interpretativa crítica (2017). Dicha ruta orienta las decisiones metodológicas del proceso: desde la conformación del colectivo sistematizador, la definición de ejes y preguntas, la reconstrucción narrativa de la experiencia, hasta la interpretación crítica y la socialización de resultados.

El documento se organiza en cuatro fases, la Fase 1 presenta la contextualización, justificación y diseño metodológico de la sistematización, la pregunta central, los objetivos (general

y específicos) y los tres ejes analíticos que orientaron el proceso, liderazgos juveniles, construcción de paz, y resignificación de la identidad territorial, la Fase 2, de reconstrucción narrativa, reúne los autorrelatos de los investigadores, tres entrevistas semiestructuradas realizadas a participantes con trayectorias diversas dentro del proceso (Maicol Ramírez, Sara López y Edna Torres) y una revisión documental de actas, registros fotográficos, cartografías sociales y materiales de talleres producidos durante la experiencia, la Fase 3 desarrolla la interpretación crítica a partir de una triangulación metodológica y el análisis en Atlas.ti, identificando categorías emergentes y organizando los hallazgos en torno a los tres ejes definidos, la Fase 4 presenta las conclusiones, los aprendizajes finales y las proyecciones del proceso, incluyendo la socialización de resultados en espacios académicos y comunitarios, y la construcción de alianzas territoriales para sostener la juntanza más allá de los ciclos académicos.

Entre los principales hallazgos, el proceso evidenció que el liderazgo en AJB es de carácter colectivo y arraigado en el territorio, que el arte (a través del teatro, la batucada y el foto-tejido) se constituyó como herramienta concreta de construcción de paz positiva y como contra-discurso frente a la estigmatización del barrio, y que la experiencia contribuyó significativamente a la resignificación de la identidad territorial de Belén, fortaleciendo la memoria colectiva frente a los efectos de la gentrificación y la exclusión urbana

Capítulo I. Punto de partida de la sistematización

1.1 Contextualización de la experiencia

La experiencia que se sistematiza se desarrolló entre marzo y noviembre de 2025 en el barrio Belén, en Bogotá, este territorio, aunque hace parte del centro histórico de la ciudad, conserva dinámicas propias de los barrios periféricos; economías informales, dificultades en el acceso a servicios básicos y una fuerte presencia de problemáticas sociales asociadas a la desigualdad urbana. El barrio Belén, es el segundo barrio más antiguo de la ciudad de Bogotá, este ha sido estigmatizado como un barrio peligroso, puesto que hay diversos fenómenos sociales que lo han marcado históricamente.

Estos imaginarios colectivos no solo impactan la percepción externa sobre estos territorios, sino también influyen en la forma en que sus habitantes son vistos y tratados en otros espacios de la ciudad. En ese sentido, la estigmatización que recae sobre el barrio Belén está vinculada a narrativas que lo asocian con pobreza, consumo de sustancias psicoactivas e inseguridad. Estas representaciones han sido reforzadas tanto por canales informativos mediáticos como institucionales, tal como lo reporta la Encuesta de Percepción y victimización de Bogotá 2024 de La Cámara y Comercio.

A partir de los resultados de la encuesta se puede establecer una relación en lo anteriormente mencionado. En la localidad de La Candelaria, donde según la encuesta aplicada de percepción de inseguridad está se ubica en un 60,1% y Santa fe en 65.0%, que representa una porción significativa donde los habitantes consideran que la inseguridad sigue en ascenso. Por otro lado, si se observa los niveles de victimización, se evidencia que la Localidad de la Candelaria presenta el porcentaje más alto de personas que reportaron haber sido víctimas de algún delito en 2024, representado en un 19.8% superando a las demás localidades, esto resulta clave pues

demuestra una relación entre la misma percepción y la experiencia en el territorio.

En este escenario la estigmatización que recae sobre el barrio no solo consolida imaginarios negativos, sino que también invisibiliza procesos comunitarios y las iniciativas juveniles que buscan transformar esa narrativa. así mismo, ha generado exclusión de juventudes en espacios de toma de decisión política.

Asimismo, durante los últimos años, Belén ha sido un escenario donde se atraviesan tensiones entre procesos de renovación urbana y las luchas de sus habitantes por mantenerse en el territorio, la Localidad de la candelaria pasa por procesos de renovación urbana que evidencian como las políticas han priorizado la atracción del turismo por encima de la permanencia de los habitantes tradicionales del barrio Belén, experimentando desplazamiento simbólico y material.

En el año 2007 se expide el decreto 492, del 26 de octubre del 2007, en la cual se adopta la operación estratégica del centro de Bogotá y el Plan Zonal Centro. Esta iniciativa tenía como propósito “consolidar” el centro como espacio económico social, cultural, hospitalario, de servicios y universitario de relevancia de la región y el país. (Alcaldía Mayor de Bogotá. 2007).

Sin embargo, lejos de que fuera una realidad que convocara a sus habitantes a la permanencia, mejora y compra de sus viviendas lo que se evidenció fue un proceso de gentrificación con el despojo de quienes no contaban con la legalidad de sus viviendas y la venta progresiva de predios por parte de residentes tradicionales. En ese sentido no se puede entender el Plan Zonal Centro solo como un proceso para el desarrollo, sin estar ligado a intereses capitalistas y a dinámicas que han priorizado esferas económicas y turísticas sobre el arraigo cultural y comunitario.

No obstante, pese a las barreras estructurales, los diferentes colectivos y organizaciones de base han impulsado proyectos de arte, educación popular y trabajo comunitario que fortalecen el tejido social y promueven una cultura de paz. Estas acciones no solo resignifican el territorio, sino que también posicionan a las juventudes como protagonistas en los procesos de cambio y transformación social.

Allí se consolida y se materializa (AJB) como propuesta de la juventud entre las agrupaciones de base y el (SEM) que pretende transformar estigmas, crear conciencia y trabajar colectivamente por la comunidad desde la construcción de paz, si bien, cada organización había desarrollado procesos propios orientados a la resignificación del territorio y construcción de paz desde el quehacer artístico, que integra los intereses y esfuerzos comunes, organizaciones como Epai Batucada, Sky Climb, Colectivo Teatro Independiente y otros integrantes de otros colectivos que decidieron sumarse a la propuesta de manera personal, esto consolida esta juntanza que se denomina Agenda Joven Bogotá.

Conforme a Torres Carrillo (2017, p. 87) “una experiencia colectiva sistematizable debe contar con trayectoria y continuidad en sus sentidos y acciones, con un colectivo fundador que haya permanecido en el tiempo y con un archivo que permita reconstruir la memoria de la experiencia” El proceso inicio su primera fase con un diagnóstico participativo que permitió reconocer e identificar los puntos de encuentro, las proyecciones y los retos comunes de las organizaciones que integraban esta iniciativa, en este primer momento se fueron realizando diferentes actividades y encuentros, que incluyeron salidas de campo que ayudaron a ampliar la comprensión sobre la paz, el conflicto y la transformación territorial en el contexto colombiano, conectando los aprendizajes del barrio con reflexiones nacionales sobre memoria y justicia social, comprender el contexto

sociohistórico del país permitió analizar las dinámicas propias del territorio. Este desarrollo se percibe como un proceso dialógico y horizontal.

En la segunda fase de este proceso fue necesario realizar salidas de campo y de reconocimiento territorial, para ello se investigó sobre la historia del territorio, lugares de importancia cultural y vivencias de quienes habitan el territorio, esto dio cuenta de las significaciones de los lugares, las transformaciones estructurales dando cuenta como la urbanidad ha transformado la identidad territorial, teniendo en cuenta que ya se tenía presente el contexto socio-histórico del conflicto y la construcción de paz, se realiza un encuentro donde usamos la cartografía social para identificar, equipamientos, zonas seguras, zonas de peligro o riesgo, esto permitió entrelazar voces e historias frente a lo que se conoce del territorio habitándolo y transitándolo, también se identificaron lugares donde se reconocen como líderes y como artistas, donde se tiene incidencia y los que no.

Esto permitió identificar la relación de las organizaciones con el territorio, lugares donde se puede incidir y otros donde se deben fortalecer lazos comunitarios que ayuden a construir la identidad territorial, se planeó un recorrido por el territorio, se investigó a profundidad sobre los hitos históricos que lo enmarcaban, donde se recopilamos algunas fotos antiguas que datan de 1945 hasta 2010 para denotar la transformación tanto territorial como de costumbres en el territorio, en esta actividad fue importante las voces de los integrantes de Agenda joven, pues a través de historias, mitos e hitos se logró establecer un recorrido que permitía ir al pasado y analizar de fondo como el territorio, su cultura y su historia ha cambiado; para culminar e inmortalizar este recorrido se debía tomar una fotografía con la fotografía antigua dando cuenta de esta transformación, que al finalizar dio paso a las reflexiones y cuestionamientos de como el tiempo transforma, pero también los fenómenos y cuestiones sociales que atraviesan los territorios y las nuevas sociedades.

En la tercera fase se consideró los liderazgos juveniles como fuente de transformación, el propósito giró en torno a esas significaciones cómo jóvenes, líderes, organizaciones y finalmente como artistas, la dimensión simbólica se hace presente puesto que la lectura del territorio también se hizo a través de los sentires y de la simbología, en esta última fase, se consideró concertar actividades de círculos de la palabra, círculos para combatir la frustración y de encontrar esas cajas de herramientas en los momentos donde las juventudes se sienten vulnerables, por las estigmatizaciones, por la baja participación, entre otros factores que pueden afectar los liderazgos en la comunidad del barrio Belén.

Este proceso no solo permitió afianzar los lazos entre organizaciones participantes, sino reafirmar el papel de la juventud como agente transformador, las experiencias vivenciadas, los aprendizajes y las reflexiones que fueron fruto de las actividades son de vital importancia para esta sistematización, pues demuestra que la construcción de paz no se queda solo en el ejercicio de la academia, sino es una necesidad colectiva por edificar territorios más justos donde los y las jóvenes sean protagonistas de transformaciones sociales.

Los protagonistas de la experiencia fueron las agrupaciones artísticas y comunitarias (Epai Batucada, Colectivo Teatro Independiente, Batucada SkyClimb e integrantes de otras batucadas), líderes comunitarios, vecinos del barrio Belén, y estudiantes en práctica profesional del (SEM) de UNIMINUTO, quienes acompañaron la propuesta de (AJB) como un espacio de conocimiento horizontal, diálogo y acción transformadora.

En consonancia con Torres (2017), quienes participaron en la experiencia también fueron parte del colectivo sistematizador, garantizando que los saberes producidos durante el proceso de AJB fueran recuperados, interpretados y devueltos desde las propias lógicas de quienes lo vivieron.

Durante la experiencia se aplicaron diversas herramientas participativas, que buscaron articular el análisis crítico con la creatividad, favoreciendo la reflexión, el diálogo y la acción colectiva, diagnóstico participativo, talleres reflexivos, foto tejido, cartografía social, entrevistas a jóvenes y líderes, recorrido histórico-fotográfico y producción escrita colectiva (cartilla de protocolo de seguridad y autocuidado); el proceso comenzó con un diagnóstico participativo que permitió reconocer las realidades del territorio desde la voz de sus propios habitantes, en esos encuentros surgieron conversaciones sobre los riesgos cotidianos, las oportunidades de organización y los saberes locales que sostienen la vida comunitaria, más que un ejercicio técnico, este diagnóstico fue un espacio de escucha y reconocimiento mutuo, donde los jóvenes líderes pudieron compartir sus perspectivas sobre el barrio y sus proyecciones de cambio.

Se desarrollaron actividades reflexivas que funcionaron como escenarios de aprendizaje colectivo en torno a temas como la construcción de paz, los liderazgos juveniles y la memoria, en estos espacios se exploraron experiencias personales y comunitarias, se debatió sobre los sentidos de la participación y se fortalecieron vínculos entre las diferentes organizaciones, a su vez, se implementó la metodología del foto tejido, que combinó fotografía y narrativa visual para que los participantes representaran su identidad, su historia y su relación con el territorio.

Este ejercicio resultó especialmente potente porque permitió reconocer la belleza y las resistencias del barrio desde la mirada de quienes lo habitan, otra herramienta clave fue la **cartografía social**, donde se construyeron mapas colectivos que reflejaron las dinámicas, límites y puntos significativos del territorio, estos mapas no solo ubicaron lugares físicos, sino también emociones, memorias y experiencias compartidas, convirtiéndose en una forma de leer el territorio desde la afectividad, a lo largo del proceso también se realizaron entrevistas a jóvenes, líderes y vecinos, con el fin de recuperar sus narrativas personales, sus aprendizajes y las transformaciones que fueron viviendo durante la experiencia.

Finalmente, la producción escrita colectiva cerró el proceso como un ejercicio de proyección, a través de la escritura compartida, los participantes elaboraron materiales como la cartilla de protocolo de seguridad y autocuidado, además de reflexiones sobre la frustración y la transformación organizativa, estas técnicas responden a lo que Torres (2017) denomina dispositivos de activación de memoria, que parten del reconocimiento de que la memoria social se encuentra no solo en los recuerdos de sus miembros, sino en las huellas que el pasado deja en la estructura física del barrio, en objetos, fotografías y en prácticas sociales que permanecen en el presente. El recorrido fotográfico (fotos 1945-2010), la cartografía social afectiva y el foto tejido son ejemplos claros de este tipo de dispositivos aplicados creativamente en AJB.

1.2 Justificación

La sistematización de la experiencia (AJB) es fundamental ya que articula dimensiones clave: lo teórico, lo metodológico y lo ético-político. Esta experiencia muestra, de forma muy concreta, cómo los liderazgos juveniles que emergen en las periferias urbanas pueden construir alternativas reales de transformación frente a las violencias estructurales y culturales que atraviesan sus territorios.

Desde la dimensión teórica, este proceso aporta al campo del (TS) comunitario y a los estudios sobre juventudes, paz y territorio, ilustrando de forma concreta cómo los liderazgos juveniles que nacen en las periferias urbanas pueden construir alternativas reales de transformación frente a las violencias estructurales y culturales que atraviesan sus territorios.

Sin embargo, para fortalecer este análisis es necesario articularlo desde el trabajo social crítico. Autores como Iamamoto (2003) y Netto (2003) sostiene que el TS no debe reducirse ni limitarse a la intervención técnica, sino que se configura como practica que se incorpora en las contradicciones estructurales como el capitalismo. Desde esta perspectiva, la investigación no es un componente externo al Trabajo Social sino una condición constitutiva de su ejercicio profesional, en la misma medida que permite comprender críticamente la realidad social sobre la cual se interviene.

En esta misma línea, Yolanda Guerra (2017) plantea que la dimensión investigativa es indispensable en el Trabajo Social porque permite superar la inmediatez de la práctica cotidiana y producir comprensiones críticas sobre la realidad social, pues se comprende en un dialogo dialectico, aunque estas sean de naturaleza distinta.

Según Guerra el significado del ejercicio profesional del Trabajo social se constituye en relación con las dinámicas y las demandas sociales. Desde esta perspectiva no puede comprenderse de manera aislada, sino que requiere situarse en el contexto social en el que se desarrolla para

entender y abordar críticamente los conflictos que atraviesa. Lo que reconoce que el Trabajo social no es neutro, sino que emerge en una realidad marcada por desigualdades y tensiones estructurales, por eso no basta solo con intervenir es necesario investigar y producir conocimiento para comprender la realidad de manera crítica e integral.

En coherencia con Montaña (2000), quien señala que el Trabajo Social debe asumir una postura crítica frente a las condiciones que producen la desigualdad, esta sistematización se inscribe en esa tradición al interrogar las estructuras que oprimen al barrio Belén y visibilizar las resistencias que emergen desde sus juventudes organizadas.

Desde la dimensión metodológica, la sistematización toma fuerza porque documenta un proceso con enfoque interpretativo-crítico, centrado en el diálogo horizontal entre saberes académicos y comunitarios, las estrategias participativas implementadas (diagnóstico participativo, foto tejido, cartografía social y talleres reflexivos) dejaron aprendizajes importantes, coherentes con la propuesta de Torres de utilizar dispositivos de activación de memoria que no solo reconstruyen hechos del pasado, sino que fortalecen identidades populares y vínculos sociales.

Por último, en esta articulación desde la dimensión ético-política sistematizar esta experiencia es un acto de justicia epistémica: reconoce y da valor a los saberes que producen las juventudes organizadas en territorios históricamente estigmatizados como el barrio Belén. Como señalan Iamamoto (2003) y Netto (2003), el Trabajo Social tiene la responsabilidad de producir conocimiento desde y con los sujetos que acompaña, y no sobre ellos. Esta distinción no es solo metodológica sino profundamente política: define quién tiene el derecho de nombrar, interpretar y transformar la realidad, en coherencia con Torres Carrillo (2016, p. 112), "una sistematización crítica no solo describe lo que hacen los movimientos sociales, sino que pregunta por las condiciones de posibilidad y los límites estructurales de sus acciones transformadoras.

1.3 Marco-Institucional

La experiencia se desarrolló a partir de la articulación de tres actores principales: la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) a través del Semillero de Investigación Esperanza en Marcha, y las organizaciones artísticas juveniles del barrio Belén, esta articulación no respondió a una estructura institucional formal o jerárquica, sino a una apuesta por el acompañamiento horizontal, donde cada actor aportó desde sus capacidades y saberes particulares sin subordinar el proceso a lógicas institucionales externas.

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

La Corporación Universitaria Minuto de Dios es una institución de educación superior de carácter privado y sin ánimo de lucro, cuya misión se orienta a la formación de profesionales comprometidos con la transformación social de las comunidades más vulnerables del país, desde su modelo educativo, que articula la formación académica con la responsabilidad social y la práctica comunitaria, UNIMINUTO ha impulsado procesos de investigación e intervención social en territorios populares de Bogotá y otras regiones del país.

En el marco de la experiencia UNIMINUTO participó a través del programa de Trabajo Social, cuya propuesta formativa incluye la articulación entre la investigación, la práctica profesional y la acción comunitaria, el rol de la universidad en este proceso no fue el de una entidad ejecutora ni financiadora del proyecto, sino el de un actor de acompañamiento académico y metodológico, aportó los fundamentos teóricos y la orientación investigativa que le dieron soporte epistemológico al proceso, sin intervenir en las decisiones políticas y organizativas que correspondían a las propias organizaciones juveniles del barrio Belén.

Esta forma de participación es coherente con los principios del enfoque interpretativo crítico adoptado en la sistematización, que rechaza las lógicas de imposición externa y apuesta por el diálogo horizontal entre los saberes académicos y los saberes comunitarios, UNIMINUTO, en este sentido, no llegó al territorio con respuestas sino con preguntas, acompañando un proceso que ya tenía vida y sentido propio en las organizaciones artísticas juveniles de Belén.

Semillero de Investigación Esperanza en Marcha.

El Semillero de Investigación Esperanza en Marcha es el actor articulador entre la universidad y las organizaciones comunitarias del barrio Belén el semillero está conformado por estudiantes en práctica profesional que desarrollan procesos de investigación en territorios populares de Bogotá, bajo la orientación de docentes del programa.

En la experiencia este cumplió un papel fundamental como facilitadores del proceso, diseñaron y dinamizaron las actividades participativas, sistematizaron los materiales producidos en los encuentros, y acompañaron reflexivamente a las organizaciones en la construcción de sus narrativas y análisis, sin embargo, este rol facilitador no implicó una posición de superioridad sobre las organizaciones, los estudiantes fueron también aprendices del proceso, transformados por el contacto con los saberes y las experiencias de los jóvenes del barrio Belén.

Organizaciones Artísticas Juveniles

Las organizaciones artísticas juveniles que conformaron la juntanza son los actores protagónicos de la experiencia, a diferencia de UNIMINUTO y el semillero, estas organizaciones no son actores institucionales en sentido formal, son colectivos de base, expresiones organizativas autónomas surgidas desde las propias dinámicas culturales y comunitarias del barrio Belén y sus alrededores.

Epai Batucada es una agrupación de percusión que ha desarrollado un trabajo sostenido en el territorio, utilizando la batucada como herramienta de encuentro comunitario, expresión identitaria y resistencia cultural, su presencia en el barrio Belén ha contribuido a resignificar los espacios públicos del sector, convirtiéndolos en escenarios de celebración, memoria y construcción colectiva.

Batucada SkyClimb es otro colectivo de percusión que se articula a la propuesta de este proceso desde su experiencia en el trabajo rítmico comunitario, su participación enriqueció la juntanza con perspectivas y formas de hacer que amplían el horizonte artístico del proceso, aportando a la diversidad de expresiones.

El Colectivo Teatro Independiente aporta desde las artes escénicas una dimensión narrativa y performática al proceso, el teatro, como práctica colectiva que implica la construcción de personajes, situaciones y relatos, permite a los jóvenes explorar sus propias experiencias, imaginar mundos alternativos y comunicar sus reflexiones sobre el territorio y la paz de manera encarnada y emotiva.

1.3 Preguntas y objetivos

¿Cómo los liderazgos juveniles de Agenda Joven Bogotá, a través de sus prácticas artísticas y comunitarias, contribuyen a la construcción de paz y a la resignificación de la identidad territorial en el barrio Belén durante 2025?

Preguntas subsidiarias:

- ¿Qué características, trayectorias y formas de participación distinguen a los liderazgos juveniles de Agenda Joven Bogotá en el barrio Belén?
- ¿De qué manera las prácticas artísticas y comunitarias desarrolladas en el barrio Belén han contribuido a la construcción de paz en el territorio?
- ¿Cómo ha incidido el proceso organizativo, artístico y comunitario de Agenda Joven Bogotá en la resignificación de la identidad territorial del barrio Belén?

Objetivo general

Analizar cómo los liderazgos juveniles de Agenda Joven Bogotá, mediante prácticas artísticas y comunitarias, contribuyen a la construcción de paz y a la resignificación de la identidad territorial en el barrio Belén durante el año 2025, destacando aprendizajes y desafíos.

Objetivos específicos

- Caracterizar los liderazgos juveniles de Agenda Joven Bogotá como actores de transformación social en el barrio Belén
- Narrar las prácticas artísticas y comunitarias desarrolladas por Agenda Joven Bogotá y su aporte a la construcción de paz en el territorio.
- Determinar cómo el proceso de Agenda Joven Bogotá incide en la resignificación de la identidad territorial del barrio Belén.

1.5 Ejes de la sistematización

Liderazgos Juveniles

A lo largo de la historia colombiana, los jóvenes han sido protagonistas y agentes de cambio, asumiendo un papel fundamental en procesos sociales, políticos y culturales en el país, su participación implica el desarrollo de un rol activo en la transformación social, por otro lado, no se puede desconocer que los liderazgos han sido estigmatizados, censurados y perseguidos, especialmente en contextos de tensión política y de conflicto; sin embargo, es en estos escenarios donde se fortalecen su capacidad de participación y compromiso por una sociedad más justa, equitativa y democrática.

Estos liderazgos juveniles emergen desde la diversidad territorial, social y cultural del país, y se consolidan a través de prácticas como la educación popular, el arte y la acción comunitaria han optado por la resignificación del territorio, para ello, en este contexto, es necesario definir una serie de categorías de análisis que orientan y guían el ejercicio mismo de la sistematización, en ese sentido se propone conceptualizar el liderazgo desde la perspectiva del liderazgo adaptativo de Ronald Heifetz.

Desde la perspectiva del liderazgo adaptativo de Ronald Heifetz (1994), el liderazgo es una actividad de un ciudadano de cualquier condición, que moviliza a personas para que hagan algo socialmente útil, este proceso implica [...] trabajo adaptativo, sentimientos, intenciones, entusiasmos y energías que alcanzan niveles mucho más profundos que la mera comprensión de la meta que esos líderes buscaban definir. (Heifetz, 1994, citado en Zalles, 2010, p. 27).

A partir de este planeamiento, Heifetz articula y estructura elementos clave que dialogan directamente con los liderazgos juveniles, en tanto las juventudes poseen la capacidad de movilizar

a otros y a otras desde dimensiones sociales, comunitarias y humanas. Por lo tanto, el liderazgo juvenil no se limita simplemente a la gestión o dirección de procesos, sino que implica una práctica humana, relacional y transformadora que desarrolla esa capacidad y habilidad para escuchar, mediar y construir compromiso frente a los escenarios de tensión y acción colectiva, además de promover la participación de otros y otras, generando procesos de incidencia y construcción colectiva.

Complementariamente, Rada y González (2017) señalan que los liderazgos juveniles deben involucrarse en los nuevos desafíos de la realidad social, desarrollando competencias y habilidades para comunicarse, tomar decisiones y resolver problemas de manera asertiva. Esta perspectiva se puede relacionar directamente con lo que exponen Tezanos et al. (2010), puesto que mencionan que la juventud se debe considerar como actores sociales innovadores, en especial en las prácticas sociales. La generación de estos nuevos líderes genera modelos de ciudadanía, fortalece vínculos sociales y comunitarios, capta el interés y la motivación de diversos perfiles, además de ampliar las redes de apoyo y soporte social a lo largo de su vida (citado en Rosales y Rodríguez, 2024, p. 28).

Siguiendo los aportes de Rada, González y Tezanos, es posible generar una comprensión más integral de lo que se plantea como joven líder, puesto que exponen que los liderazgos juveniles van más allá de la capacidad de influir, de las habilidades y capacidades, ser líder implica comprender la realidad social, analizarla, reflexionar sobre ella y transformarla.

De este modo, los liderazgos juveniles pueden ser analizados desde el dinamismo y el compromiso social por la transformación donde se busca la construcción de comunidad y de ciudadanía.

Construcción de Paz

En el contexto colombiano la construcción de paz adquiere relevancia debido a las dinámicas históricas que se han enmarcado durante décadas configurando al país desde escenarios de violencia, desigualdad, conflicto interno y exclusión territorial. Acontecimientos históricos como el bipartidismo, el Frente Nacional, la política de Seguridad Democrática, el genocidio de la Union Patriótica UP, son algunos ejemplos que enmarcan y pone en evidencia las tensiones políticas sociales que han configurado la historia colombiana

Además, Colombia es un país que lo atraviesa problemáticas estructurales como la pobreza, la falta de oportunidades, la injusticia, la corrupción y la desigualdad social que afectan a diferentes territorios y poblaciones del país. Estas condiciones han generado impactos sociales, culturales, económicos y políticos que han transformado las formas de participación, construcción y relacionamiento en la sociedad colombiana.

Es decir, que a pesar de los esfuerzos que se han hecho por poder consolidar la paz total aún persisten múltiples desafíos relacionados con fenómenos sociales, que han impedido obtenerla.

Según el Departamento Nacional de Planeación la Paz total puede ser entendida como:

La búsqueda de una oportunidad para que todos podamos vivir una vida digna, basada en la justicia; es decir, en una cultura de la paz que reconoce el valor excelso de la vida en todas sus formas y que garantiza el cuidado de la casa común. Igualmente, es una expresión de voces territoriales, de procesos comunitarios que padecen las viejas violencias no resueltas y de las que mutaron y se transformaron como consecuencia de procesos de paz incumplidos (2025).

Desde esta perspectiva la construcción de Paz y la paz total implica hacer una revisión crítica de aquellas problemáticas sociales que afectan directa o indirectamente a la sociedad colombiana, reconociendo las voces y experiencia los habitantes. Pues desde el enfoque de Galtung la construcción de paz no implica únicamente la ausencia de conflictos, sino la transformación de las estructuras que perpetúan la desigualdad, la pobreza, la injusticia, la exclusión, el desplazamiento forzado y la vulneración de derechos humanos. Para ello la paz sigue percibiéndose como un proceso complejo que requiere no solo o de acciones institucionales, sino también de la participación de la población en general en procesos que generen condiciones de justicia social y dignidad que permitan la transformación y el fortalecimiento del tejido social.

Siguiendo a Galtung la paz es creatividad, no violencia y empatía (Galtung, 1993). También la paz son todas aquellas situaciones dónde se opta por la vía de la no-violencia, es decir, todo aquello que nos ayuda a ser más felices (Jiménez, 2011). La no-violencia es la llave para promover la paz, las estrategias de acción y también las teorías de la paz que deben ser reconceptualizadas constantemente. (Como se cita en Bautista p. 301)

Es entonces que el autor comprende la paz como una relación entre la empatía, no violencia y creatividad, expresada en la siguiente formula:

$$Paz = Empatía + No violencia + Creatividad \text{ (1993, p. 15- 45).}$$

A partir de esta formulación, la empatía puede entenderse como la capacidad de reconocer las realidades y necesidades de los otros; la no violencia se expresa en prácticas orientadas al diálogo, la cooperación y la acción colectiva; mientras que la creatividad emerge como una herramienta de transformación social presente en las expresiones artísticas y comunitarias que permiten resignificar los territorios y las experiencias sociales (Galtung, 1993; Jiménez, 2011).

Desde este enfoque, las prácticas artísticas, los procesos juveniles y las organizaciones sociales, se constituyen como protagonistas para la construcción de paz, ya que fomentan la participación de la comunidad, el reconocimiento del otro, la memoria histórica y la transformación de patrones violentos. En esta línea, el arte y la cultura se convierten en instrumentos que posibilitan procesos de transformación social orientados a la construcción de paz, al fortalecimiento de comunidades más participativas.

Con base a la dimensión de paz positiva de Galtung se puede afirmar que el arte, la cultura y las organizaciones de base se sostienen para construir paz a través de estas prácticas, pues el arte tiene la capacidad de insertarse en las dinámicas sociales y resignificar diferentes fenómenos sociales, además de que visibiliza la memoria histórica como herramienta de reparación y justicia.

Identidad Territorial

Citando a Herrera (2023):

La identidad territorial como estrategia de lectura urbana, privilegia la noción de memoria sobre la de historia, toda vez que propone una lectura de espacios, huellas, lugares, expresiones simbólicas, tradiciones o manifestaciones que se encuentran actualmente incorporadas como parte activa de los procesos sociales, o bien, que tienen un reconocimiento colectivo por parte de los habitantes de un territorio determinado debido a las prácticas, recuerdos, conexiones afectivas o vinculaciones personales con un lugar, incluso cuando estas no gocen de una declaratoria específica, no hagan parte activa de la historia documentada de un sitio, o no cuenten con legitimación institucional. (p. 8)

Para continuar con lo expresado por Herrera, comprender el territorio debe entenderse a partir de la memoria, las expresiones y las tradiciones que permanecen vivas, puesto que el territorio no se debe comprender únicamente como un espacio físico o geográfico, sin significación,

sino como una construcción social y simbólica atravesada por las practicas cotidianas, vínculos afectivos y procesos históricos que configuran la identidad colectiva de quienes lo habitan.

Así mismo, como la define Borrini la identidad territorial es el vínculo afectivo que se establece entre un grupo humano y su entorno material, siendo este el escenario sobre el cual desarrolla su vida y del que se nutre” (2006). Para Borrini es necesario incluir tres componentes para entenderla.

El primer componente, lo expone como el sentido de pertenencia que se tiene por una superficie terrestre, en este caso hace referencia a que las personas se identifican con un territorio específico y ese a su vez se vuelve parte de quienes son, convirtiéndose en parte de su identidad individual y colectiva.

El segundo componente expone el principio de exclusividad, haciendo énfasis entre lo autóctono y alóctono reconociendo aquellas características culturales sociales y simbólicas que se identifican en una comunidad y la distinguen de otras, en ese sentido. La exclusividad en este contexto puede entenderse como la forma en que una comunidad reconoce qué elementos considera propios de su territorio y de su identidad colectiva, haciendo una diferencia de aquello que se percibe como externo.

Este principio no busca excluir a otros, sino reconocer las particularidades que hacen único a un territorio y a la comunidad que lo habita como las expresiones culturales, la memoria y elementos simbólicos expresados en el territorio que finalmente construyen sentidos de pertenencia y apropiación territorial.

Finalmente, el tercer componente se relaciona con la interacción humana proyectada en el tiempo y el espacio haciendo referencia que la identidad territorial no se construye de manera

inmediata, sino que se hace a través del tiempo y de las experiencias que se desarrollen dentro de un territorio determinado.

En síntesis, el territorio adquiere significado porque las comunidades lo viven y lo transforman mediante las prácticas cotidianas, por ello la identidad territorial se mantiene y fortalece gracias a las dinámicas sociales que permanecen a través del tiempo, permitiendo así transmitir memorias, saberes y formas de relacionarse.

Siguiendo los aportes de Herrera y Borrini la identidad territorial se construye con las practicas cotidianas y las significaciones que los habitantes atribuyen al territorio y las memorias colectivas que emergen de las experiencias vividas. De esta forma el territorio no solo se configura como un espacio físico sino como un escenario simbólico y relacional, donde se configuran vínculos afectivos, personales, sentidos de pertenencia y la memoria colectiva que permite reconocer las experiencias y tradiciones de quienes habitan el territorio.

Tabla #1: Ejes y Sub-Ejes

Eje	Subejos / Subcategorías de análisis	Autores
Eje 1: Liderazgos juveniles <i>"El liderazgo que no espera permiso: jóvenes que transforman desde adentro"</i>	Subeje 1.1: Configuración del liderazgo juvenil Subeje 1.2: Formas de acción y participación. Subeje 1.3: Incidencia en el territorio	-Ronald Heifetz -Rada y González -Tezanos et al -Ramos Esteban
Eje 2: Construcción de paz <i>"El tambor que no pide permiso para sonar: arte, vida y construcción de paz"</i>	Subeje 2.1: Tipos de prácticas artísticas Subeje 2.2: Sentidos del arte en el proceso Subeje 2.3: Construcción de paz	-Johan Galtung -Departamento Nacional de Planeación -González Catherine -Jiménez Bautista -Lederach
Eje 3: Resignificación de la identidad	Subeje 3.1: Percepción del territorio	-Herrera -David Harvey

<p>territorial en el barrio</p> <p>Belén</p> <p><i>"Belén no se transita, se habita: memoria, territorio e identidad en disputa"</i></p>	<p>Subeje 3.2: Transformación de significados</p> <p>Subeje 3.3: Identidad y memoria</p>	<p>- Halbwachs</p> <p>-Héctor Borrini</p>
--	--	---

Fuente: elaboración propia del equipo sistematizadores, 2026.

1.6 Enfoque y Método.

El texto desarrolla el proceso metodológico de la sistematización como ruta investigativa que combina decisiones políticas y técnicas, su propuesta es coherente con los propósitos de AJB porque; (a) parte de la colectividad como condición fundamental; (b) reconoce la experiencia como fuente de saber situado; (c) incorpora dispositivos creativos de activación de memoria pertinentes para colectivos artísticos; (d) propone una interpretación crítica que va más allá de la descripción; y (e) concibe la socialización de resultados como acto político y pedagógico orientado a la transformación.

La correspondencia entre la ruta de Torres y el proceso de AJB no es solo metodológica sino epistemológica, ambos parten del reconocimiento de que los sujetos colectivos organizados en territorios populares son productores de conocimiento, y que la sistematización es el dispositivo que permite recuperar, interpretar y comunicar ese conocimiento con rigor y compromiso transformador, el enfoque interpretativo crítico (Torres Carrillo, 2006, 2013) propone la sistematización como una modalidad de investigación social cualitativa que articula dos momentos complementarios, la interpretación hermenéutica y el análisis crítico, la primera implica comprender los sentidos, significados y racionalidades que los actores (las y los jóvenes de las organizaciones artísticas, líderes comunitarios, estudiantes de práctica) otorgan a sus prácticas, decisiones y vivencias durante el proceso de AJB.

No se trata de imponer categorías externas, sino de dialogar con las narrativas, representaciones y saberes propios de quienes vivieron la experiencia, el análisis crítico, por su parte, busca trascender la descripción de lo vivido para interrogar las condiciones estructurales, las relaciones de poder y las lógicas sociales que atraviesan la experiencia.

En el caso de esta sistematización, el enfoque interpretativo crítico permite comprender cómo los liderazgos juveniles artísticos construyen paz e identidad territorial, reconociendo tanto sus agencias, resistencias y potencias, como las limitaciones estructurales que enfrentan en un barrio periférico estigmatizado como Belén, la presente sistematización se desarrolló desde un enfoque metodológico que articula el enfoque interpretativo crítico de Alfonso Torres Carrillo, esta articulación responde a la naturaleza compleja de la experiencia de AJB y a los propósitos formativos, políticos, emancipadores y epistemológicos que orientan este ejercicio.

1.6.1 El enfoque interpretativo crítico: entre la comprensión y la transformación

La presente sistematización se sitúa en el enfoque interpretativo crítico propuesto por Alfonso Torres Carrillo (2017), quien concibe la sistematización no como una simple técnica de registro de experiencias, sino como una modalidad de investigación social cualitativa que articula dos movimientos complementarios e inseparables, la interpretación hermenéutica y el análisis crítico, comprender la naturaleza de este enfoque es indispensable para entender las decisiones metodológicas que orientaron el proceso de Agenda Joven Bogotá (AJB) en el barrio Belén durante el año 2025.

El primer movimiento, la interpretación hermenéutica, implica adentrarse en los sentidos, significados y racionalidades que los propios actores otorgan a sus prácticas, decisiones y vivencias, como señala Torres Carrillo (2017), no se trata de imponer categorías externas sobre la experiencia, sino de dialogar con las narrativas, representaciones y saberes propios de quienes la vivieron, en el proceso de AJB, esto significó escuchar con atención y respeto las voces de los jóvenes líderes de Epai Batucada, del Colectivo Teatro Independiente y de Batucada SkyClimb, sus formas de nombrar el barrio, de describir sus prácticas artísticas, de hablar sobre sus frustraciones y sus esperanzas, la interpretación hermenéutica no es una operación neutral; es un acto de

reconocimiento que afirma que quienes vivieron la experiencia son los primeros y más autorizados intérpretes de su propio proceso.

El segundo movimiento, el análisis crítico, busca trascender la descripción de lo vivido para interrogar las condiciones estructurales, las relaciones de poder y las lógicas sociales que atraviesan la experiencia, en el caso de AJB, este análisis crítico implicó preguntarse no solo qué hicieron los jóvenes del barrio Belén, sino en qué condiciones lo hicieron, ¿qué estructuras de exclusión, estigmatización y gentrificación condicionaron su acción? ¿Qué relaciones de poder operaron al interior del proceso y entre el proceso y sus contextos institucionales? ¿Qué tensiones emergieron entre los propósitos transformadores del proceso y las limitaciones que imponía la realidad del territorio?, como plantea Torres Carrillo (2016, p. 112), "una sistematización crítica no solo describe lo que hacen los movimientos sociales, sino que pregunta por las condiciones de posibilidad y los límites estructurales de sus acciones transformadoras".

La articulación entre estos dos movimientos (lo interpretativo y lo crítico) es lo que distingue al enfoque de Torres Carrillo de otras aproximaciones a la sistematización, no basta con comprender los sentidos de la experiencia si no se los sitúa en el contexto de las estructuras que los condicionan; tampoco basta con analizar las estructuras si no se parte del reconocimiento de los saberes y las agencias de los propios sujetos, en AJB, esta articulación se expresó en la forma en que el semillero acompañó el proceso, escuchando las narrativas de los jóvenes con apertura hermenéutica, pero también interrogando críticamente las condiciones del barrio Belén, las políticas urbanas que lo afectan y las relaciones de poder que modelan las posibilidades de transformación del territorio.

Este enfoque es también, en palabras de Torres Carrillo (2017), una propuesta epistemológica y política que reconoce a los sujetos colectivos organizados en territorios populares

como productores legítimos de conocimiento, en coherencia con los principios del Trabajo Social crítico (tal como los formulan Iamamoto (2003) y Netto (2003), la sistematización de AJB asumió el compromiso de producir conocimiento desde y con los jóvenes del barrio Belén, y no sobre ellos, una distinción que no es solo metodológica sino profundamente ética y política.

"Escuchar el barrio desde adentro: la recolección de voces, memorias y resistencias"

El proceso de recolección de información en la sistematización de AJB respondió a la lógica del enfoque interpretativo crítico, no se trató de extraer datos de los participantes, sino de construir colectivamente relatos, memorias y análisis que dieran cuenta de la experiencia desde adentro, para ello, se emplearon tres dispositivos articulados, el autorrelato de los sistematizadores, las entrevistas semiestructuradas a participantes clave del proceso, y la revisión documental a través de una matriz de análisis.

El autorrelato es el primer dispositivo de recolección y, al mismo tiempo, el más íntimo y revelador, siguiendo a Torres y Barragán (2017), el autorrelato es una escritura en primera persona que recupera la experiencia desde adentro del proceso, con sus luces y sus sombras, con sus aprendizajes y sus contradicciones, en el caso de AJB, los dos sistematizadores (Francy Yesenia Bolívar Olivar y Miguel Ángel Hernández Monsalve) elaboraron sus autorrelatos como ejercicios de memoria reflexiva, respondiendo a la pregunta: ¿qué significó para mí acompañar este proceso? estos textos, que abren el Capítulo 2 de la sistematización, no son documentos objetivos ni neutrales; son expresiones de una subjetividad comprometida que reconoce su lugar en el proceso y lo convierte en fuente de conocimiento.

El segundo dispositivo fueron las entrevistas semiestructuradas, realizadas a tres participantes del proceso de AJB seleccionados de manera intencional por sus perfiles diferenciados, la selección intencional de los entrevistados respondió al criterio de máxima variación propuesto por la investigación cualitativa, se buscó incluir voces que representaran perspectivas distintas sobre el proceso, de modo que el análisis pudiera capturar la complejidad y la pluralidad de la experiencia, los tres perfiles seleccionados fueron, un líder artístico con trayectoria organizativa previa en el barrio Belén, un joven participante que se vinculó al proceso sin experiencia organizativa anterior, y una estudiante del semillero que acompañó el proceso desde la academia, esta diversidad de perfiles garantizó que las entrevistas iluminaran dimensiones distintas del proceso, el liderazgo comunitario consolidado, el liderazgo emergente y la perspectiva del acompañamiento universitario.

Las entrevistas fueron de carácter semiestructurado, lo que significa que se diseñó una guía de preguntas orientadoras (organizada en torno a los cuatro ejes de la sistematización) pero que se permitió que la conversación siguiera los ritmos y los énfasis propios de cada entrevistado, como señala Kvale (2011), la entrevista semiestructurada es un espacio de producción de conocimiento que emerge en el diálogo entre entrevistador y entrevistado, no es una recolección de datos preexistentes sino una construcción conjunta de sentidos, las entrevistas se realizaron en espacios virtuales ya que el entorno físico se complicaba un poco por las actividades diarias de los participantes.

1.6.2 La categorización y el diálogo interpretativo crítico: tejiendo sentidos desde la experiencia

Una vez recolectados los relatos (los autorrelatos de los sistematizadores, las entrevistas semiestructuradas y los materiales producidos en las actividades del proceso), el ejercicio de categorización constituyó el puente entre la reconstrucción narrativa de la experiencia y su interpretación crítica, la categorización no es una operación mecánica de clasificación, es, como señala Torres Carrillo (2017), un acto interpretativo que implica decisiones políticas y epistemológicas sobre qué aspectos de la experiencia merecen ser destacados, articulados y analizados.

El instrumento central del ejercicio de categorización fue la matriz analítica, elaborada colectivamente por el equipo sistematizador esta matriz organizó la información recolectada en torno a los cuatro ejes temáticos de la sistematización (liderazgos juveniles, prácticas artísticas y paz, identidad territorial, aprendizajes y tensiones) y sus respectivos subejos, permitiendo identificar convergencias, divergencias y tensiones entre las distintas fuentes de información, la matriz no fue diseñada como una regla rígida que forzara la información a encajar en categorías predefinidas; por el contrario, estuvo abierta a la emergencia de categorías no anticipadas que surgieron del propio proceso de análisis.

Entre las categorías emergentes más significativas que surgieron del proceso de AJB y que no habían sido contempladas en el diseño inicial de la sistematización se destacan, la noción de juntanza como forma organizativa específica que trasciende las alianzas formales; la gentrificación turística como categoría que especifica y profundiza el análisis de la renovación urbana en La Candelaria; el habitar como práctica política que distingue entre transitar el territorio y apropiárselo; y la memoria colectiva como fundamento de la identidad territorial, siguiendo a Halbwachs (2004),

estas categorías emergentes no reemplazaron los ejes definidos inicialmente, sino que los enriquecieron y complejizaron, aportando matices que el marco teórico previo no había anticipado.

El segundo momento del proceso de análisis fue el diálogo interpretativo crítico, un ejercicio colectivo en el que los integrantes del equipo sistematizador pusieron en conversación las categorías emergentes de la matriz analítica con los referentes teóricos del marco conceptual. Este diálogo no buscó confirmar las teorías con los datos empíricos, sino generar una comprensión más profunda de la experiencia a través de la tensión productiva entre el saber académico y el saber comunitario, como plantea Torres Carrillo (2017), la interpretación crítica es el momento en que la sistematización produce su aporte más genuino al conocimiento, cuando logra que la experiencia hable en sus propios términos, pero enriquecida por la reflexión teórica.

El diálogo interpretativo crítico se desarrolló a través de reuniones del equipo sistematizador, en las que se revisaron conjuntamente los materiales de la matriz analítica, se debatieron las interpretaciones divergentes y se construyeron síntesis provisionales que fueron sometidas a la consideración de los participantes del proceso, este proceso de devolución de las interpretaciones a los protagonistas de la experiencia garantizó que el conocimiento producido no fuera una elaboración unilateral del equipo sistematizador, sino una construcción compartida que integraba las perspectivas de quienes vivieron el proceso desde adentro.

El conjunto de estos procesos (autorrelatos, entrevistas semiestructuradas, matriz analítica y diálogo interpretativo crítico) configuró la ruta metodológica de la sistematización de AJB, cuya síntesis se presenta en la siguiente tabla, los títulos de cada fase recogen, en clave y narrativa, el espíritu de lo que cada momento del proceso buscó lograr, nombrar, recordar, comprender y proyectar la experiencia de los jóvenes del barrio Belén.

Tabla #2. Ruta metodológica de la sistematización de AJB

Fase y nombre creativo	Actividades / Tareas
<i>“Cuando el barrio comenzó a hablarnos al oído: preguntas que nacieron entre calles, memorias y esperanzas”</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción colectiva de la pregunta central y preguntas orientadoras de la sistematización. • Formulación del objetivo general y objetivos específicos desde las experiencias vividas en AJB. • Delimitación de los ejes temáticos y subejos surgidos de los encuentros juveniles, las prácticas artísticas y las tensiones del territorio. • Revisión crítica del marco teórico y conceptual desde los aportes de Torres Carrillo y la sistematización como práctica interpretativa crítica. • Elaboración de la matriz inicial de análisis que permitió hilar preguntas, categorías y sentidos contruidos desde el barrio Belén.
<i>“Volver al territorio con el corazón en las manos: relatos, voces y memorias que tejieron la experiencia”</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de autorrelatos en primera persona elaborados por Francy & Miguel, como ejercicios de memoria sensible sobre la experiencia vivida en AJB.

	<ul style="list-style-type: none"> • Realización de tres entrevistas semiestructuradas a participantes con trayectorias y experiencias distintas dentro del proceso: un líder artístico una joven participante emergente y un integrante del Semillero de Investigación. • Recuperación de relatos, emociones y significados a través de conversaciones abiertas que permitieron reconstruir vivencias, tensiones y aprendizajes colectivos. • Revisión de actas, informes, fotografías y producciones desarrolladas durante el proceso organizativo de AJB. • Elaboración de líneas del tiempo, cartografías sociales y recorridos fotográficos para reconstruir la memoria viva del barrio Belén y sus transformaciones.
<p><i>“Escuchar lo que las calles del barrio susurran: interpretación crítica de los sueños, luchas y resistencias”</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de una matriz como herramienta de categorización e interpretación de la información recolectada. • Identificación de categorías emergentes surgidas del diálogo entre las experiencias

	<p>narradas y las dinámicas territoriales: juntanza, habitar, memoria colectiva y gentrificación turística.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de un diálogo interpretativo crítico entre el equipo sistematizador, articulando los relatos comunitarios con los aportes teóricos de Torres Carrillo y otros autores clave. • Lectura crítica de entrevistas, autorrelatos y materiales documentales para comprender las tensiones, resistencias y sentidos construidos por los jóvenes del barrio Belén. • Redacción colectiva de hallazgos y reflexiones construidas desde la experiencia reconstruida.
<p><i>“Devolverle la palabra al barrio: sembrar memoria para que otros jóvenes también florezcan”</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Socialización de los resultados de la sistematización en espacios académicos y comunitarios. • Presentación de la experiencia ante el Nodo Bogotá de RedCOLSI y otros escenarios de intercambio investigativo. • Encuentros participativos con colectivos y jóvenes vinculados a AJB para compartir

	<p>reflexiones, aprendizajes y proyecciones del proceso.</p> <ul style="list-style-type: none">• Construcción de propuestas orientadas a fortalecer la apropiación comunitaria del conocimiento producido.• Proyección de la sistematización como una herramienta de memoria, transformación social y continuidad para futuras experiencias juveniles en el territorio.
--	--

Fuente: elaboración propia del equipo sistematizadores, 2026.

Capítulo 2.

2.1. Reconstrucción narrativa de la experiencia

Siguiendo a Torres y Barragán (2017), se presentan a continuación la reconstrucción narrativa de la experiencia y la interpretación crítica de la práctica reconstruida, el capítulo inicia con los relatos del equipo sistematizador para luego dar paso a un ejercicio analítico que organiza y articula la información recopilada a través de la matriz documental, las entrevistas individuales y el grupo focal.

La reconstrucción narrativa no es un ejercicio descriptivo neutro, es, como plantea el autor, una forma de producir comprensiones sobre lo vivido que van más allá de la simple narración de hechos, por ello, este capítulo no solo recuenta lo ocurrido, sino que busca comprender los sentidos, las tensiones y los aprendizajes que emergieron del proceso de Agenda Joven Bogotá en el barrio Belén durante el año 2025.

Los dos autorrelatos que abren este capítulo corresponden a los sistematizadores Francy Yesenia Bolívar Olivar y Miguel Ángel Hernández Monsalve, integrantes del Semillero de Investigación Esperanza en Marcha de Uniminuto, ambos textos son escrituras en primera persona que recuperan la experiencia desde adentro del proceso, con sus luces y sus sombras, con sus aprendizajes y sus contradicciones, juntos, configuran un relato personal sobre lo que significó acompañar a las organizaciones artísticas juveniles del barrio Belén en su apuesta por construir paz e identidad territorial.

Torres y Barragán (2017) plantean que la reconstrucción narrativa busca producir, a partir de la experiencia de sus actores, un relato consensuado de las trayectorias organizativas, en particular de los hitos significativos en relación con las preguntas que orientan la investigación, en coherencia con ello, esta fase se organiza en tres momentos, los autorrelatos individuales de los sistematizadores, la articulación de ambos relatos mediante una línea del tiempo con hitos y frases significativas, y el relato narrativo colectivo de la experiencia de AJB construido como crónica del proceso.

2.2 Autorelatos

Volver al barrio con otros ojos, entre la memoria y la resistencia

Miguel Ángel Hernández Monsalve

Volver

Volví al barrio con los mismos pies, pero con otros ojos.

El empedrado era el mismo, los cerros seguían ahí, quietos como siempre, mirando cómo todo cambia y ellos no.

Volví con las preguntas que no supe hacerme antes, con las pérdidas, esas, que me habían dado sin pedir las, con el nombre de gente nueva que todavía no conocía pero que me estaba esperando sin saberlo.

Belén me recibió como recibe a quien ya ha estado: sin tanto ruido, con esa naturaleza de los lugares que saben que uno regresa porque algo quedó pendiente.

Y tenían razón, algo había quedado pendiente, algo que no se aprende en los libros sino caminando, escuchando, dejándose enseñar por quienes llevan años construyendo paz sin llamarla así.

I

Hay regresos que no son simples retornos, son regresos que llegan cargados de todo lo que uno es ahora, de todo lo que vivió en el tiempo que estuvo ausente, y que se encuentran con lo que uno fue antes en ese mismo lugar, ese fue el tipo de regreso que viví cuando Francy y la profesora Natalia me invitaron de nuevo al Semillero de Investigación Esperanza en Marcha, no era la primera vez que yo pisaba ese espacio, había estado allí antes, en los cimientos mismos del

semillero, cuando todavía estaba formándose, cuando las ideas eran más preguntas que certezas, pero en el 2019 me fui, no fue una decisión cargada de drama, fue la vida, la falta de recursos, las circunstancias que a veces nos obligan a pausar lo que queremos para atender lo que necesitamos, me fui y no había vuelto.

Pasaron dos años. En el 2021 recibí la invitación, la compañera Francy fue parte fundamental de ese llamado, ella que ya llevaba su propio proceso dentro del semillero y que tenía esa capacidad de ver en los demás lo que a veces uno no ve en sí mismo, la profesora Natalia también estuvo ahí, con esa forma suya de acompañar que no es imponer sino abrir puertas, y yo decidí volver, decidí que era el momento de retomar algo que había quedado inconcluso, no porque lo inconcluso me pesara como culpa, sino porque sentía que tenía algo más que aprender y algo más que dar, así comencé de nuevo, así llegué a Agenda Joven Bogotá.

Cuando me hablaron del proyecto en el barrio Belén, algo en mí se acomodó de una manera particular, no era un territorio completamente desconocido para mí, había vivido por esos lados, había caminado esas calles, había respirado ese aire particular que tiene la Candelaria cuando el día empieza a caer y los cerros se ponen de ese color que mezcla el verde oscuro con el gris de la ciudad, no le tenía el estigma que muchos le tienen al barrio, sabía más o menos con qué realidad me iba a encontrar, pero eso no significa que llegué sin expectativas, llegué con la expectativa de quien sabe que va a aprender algo que todavía no sabe que necesita aprender.

La primera reunión fue en la Casa de la Resistencia, para el taller de construcción de los ejes de la sistematización, ese nombre (Casa de la Resistencia) ya decía algo, no es el nombre de un lugar que simplemente existe; es el nombre de un lugar que ha decidido existir de cierta manera, que ha puesto en su nombre una declaración de intenciones, llegamos varias personas del semillero, llegaron bastantes personas de los colectivos artísticos, amigos y conocidos de Francy, jóvenes que

traían consigo sus instrumentos, sus historias, sus proyectos, había una energía particular en ese primer encuentro, esa mezcla entre la emoción de lo que está comenzando y la cautela de quien todavía está midiendo el terreno, todavía evaluando si puede confiar, si puede abrirse, si vale la pena.

Yo estaba en ese mismo lugar, midiendo, observando, tratando de entender quiénes eran estas personas, qué los había traído hasta ahí, qué buscaban, y poco a poco, en esa primera reunión, empecé a ver lo que después el proceso confirmaría con creces, que estaba frente a jóvenes que no necesitaban que nadie les enseñara a organizarse, que ya tenían un saber profundo sobre su territorio y sobre sus propias prácticas, y que lo que el semillero podía hacer no era enseñarles sino acompañarles a nombrar, a sistematizar, a poner en palabras y en conceptos lo que ya sabían hacer con el cuerpo, con el ritmo, con la presencia.

II

El diagnóstico participativo fue el primer momento en que la realidad de los colectivos me golpeó de frente, ese momento de sentarme con los integrantes de Epai Batucada, de Batucada SkyClimb, del Colectivo Teatro Independiente, de escucharlos hablar de sus procesos, de sus trayectorias, de sus apuestas; ese momento fue revelador.

Lo que más me impactó no fue lo que hacían, aunque lo que hacían era extraordinario, lo que más me impactó fue todo el proceso que llevaban por delante, el tiempo que llevaban construyendo, las dificultades que habían enfrentado, los espacios que habían ganado a pulso, en un barrio que no siempre les abría las puertas, que a veces les ponía trabas, que cargaba con estigmas que caían también sobre ellos como jóvenes que habitaban ese territorio, y sin embargo, ahí estaban, con sus instrumentos, con sus proyectos, con sus sueños muy concretos y muy situados.

Recuerdo que en el diagnóstico surgieron conversaciones que iban mucho más allá de lo que cualquier guía metodológica podría haber anticipado, conversaciones sobre lo que significaba ser joven en Belén, sobre cómo la mirada externa del barrio los afectaba, sobre cómo habían aprendido a moverse en ese territorio de una manera que los demás no entendían siempre, uno de los jóvenes habló de cómo la gente de otros barrios les preguntaba si era peligroso ir a Belén, y de cómo esa pregunta le generaba una mezcla de tristeza y rabia, porque el barrio que él conocía no era el barrio que describían esas preguntas, ese barrio peligroso no era su barrio, no era el barrio donde había crecido, donde había aprendido a tocar, donde había encontrado su comunidad.

El diagnóstico me enseñó algo que la academia a veces olvida enseñar, que antes de llegar con preguntas, hay que llegar con disposición a escuchar, que el conocimiento no circula solo en una dirección, del investigador hacia la comunidad, sino que circula en todas las direcciones al mismo tiempo, y que el investigador que no está dispuesto a dejarse transformar por lo que escucha, no está realmente investigando, está simplemente recolectando datos para confirmar lo que ya cree saber, yo llegué dispuesto a aprender, y el diagnóstico me llenó de preguntas nuevas, de curiosidades que no había tenido antes, de ganas de seguir, desde el punto de vista de los ejes de la sistematización, el diagnóstico fue el momento en que los liderazgos juveniles se mostraron en su dimensión más auténtica, no como algo que se declama o se defiende en abstracto, sino como algo que se practica todos los días, en la gestión de un ensayo, en la convocatoria de una actividad, en la mediación de un conflicto dentro del colectivo, en la decisión de seguir cuando las cosas se ponen difíciles, el liderazgo de los compañeros no se parecía a ningún concepto de liderazgo que yo hubiera leído en los libros, era más horizontal, más colectivo, más encarnado, era un liderazgo que se ejercía desde la confianza mutua y no desde la autoridad individual.

III

Hubo una actividad que llegó desde una clase que tuvimos en la universidad y que decidimos implementar en el proceso con los colectivos, la comparación fotográfica entre imágenes antiguas del barrio y fotografías contemporáneas del mismo lugar, recopilamos fotos que databan de 1950 hasta 2020, y las llevamos al recorrido territorial para que los participantes pudieran comparar el Belén de antes con el Belén de ahora.

Fue algo muy hermoso y al mismo tiempo muy doloroso, hermoso porque ver esas fotografías antiguas era recuperar una historia que muchos no conocían, era devolverle al barrio una memoria que la velocidad del presente tiende a borrar, doloroso porque lo que mostraba esa comparación era, en muchos casos, un proceso de pérdida, edificios que ya no están, costumbres que desaparecieron, formas de usar el espacio público que fueron reemplazadas por lógicas más individuales, más comerciales, más ajenas a la comunidad que siempre había vivido ahí.

Lo que más me impactó fue ver en las caras de los participantes la mezcla de reconocimiento y extrañeza, reconocimiento porque algo en esas fotos antiguas les resultaba familiar, les hablaba de un Belén que todavía existía en las historias de los mayores, en los olores del barrio, en la forma en que la luz cae sobre las fachadas viejas y extrañeza porque ese Belén de las fotos era también un lugar que ya no existe completamente, que ha sido transformado por fuerzas que nadie del barrio votó a favor, que nadie del barrio decidió.

La gentrificación apareció en esa actividad no como un concepto abstracto sino como una realidad vivida, sentida, fotografiada, el alza a los precios del arriendo que obliga a las familias de toda la vida a irse, la conversión del barrio en destino turístico que beneficia a operadores externos y no a los habitantes locales, la prevalencia de los intereses de inversionistas extranjeros por encima de los intereses de la comunidad que construyó ese barrio durante décadas, todo eso quedó visible

en la comparación entre una foto de años anteriores, y una foto de 2024 del mismo rincón del barrio.

Desde el eje de la resignificación territorial, las fotografías funcionaron como dispositivos de activación de memoria en el sentido más pleno del término. No solo activaron el recuerdo, sino que activaron la conciencia histórica, la capacidad de entender el presente como resultado de decisiones políticas y económicas, y la voluntad de disputar ese presente con otras decisiones, con otras prácticas, con otro arte

IV

Si tuviera que elegir el momento del proceso que más me marcó, elegiría el penúltimo círculo de la palabra, el que lo realizó el colectivo Casa Miraval, ese espacio se convirtió en algo diferente a todo lo que habíamos vivido antes en el proceso, o por lo menos que yo había vivido, se convirtió en un espacio verdaderamente seguro, en el sentido más profundo de esa palabra.

Los círculos de la palabra habían sido una constante a lo largo del proceso, espacios de reflexión colectiva donde los participantes podían hablar de sus experiencias, de sus pensamientos, de sus sentires en relación con el territorio, con los liderazgos, con la construcción de paz, etc. etc., pero ese círculo en particular tenía una agenda diferente, trabajar la frustración, hablar de las derrotas, abrir espacio para lo que normalmente se guarda, se reprime, se disfraza de fortaleza.

Y la gente se abrió, de una manera que no había visto antes en algún proceso, la mayoría de los participantes hablaron de cosas que tenían muy guardadas, muy adentro, miedos que no habían compartido con nadie, frustraciones acumuladas, momentos en que habían querido abandonar sus proyectos, sus sueños, sus colectivos, y al nombrarlo, algo pasaba, algo se aligeraba, como si el simple hecho de decirlo en voz alta, frente a otras personas que también tenían sus propios pesos, le quitara parte de su peso.

Recuerdo especialmente a una de las chicas de un colectivo, había llegado al taller cargando algo que se le veía en el cuerpo, en la manera de sentarse, en la distancia que ponía entre ella y los demás, cuando llegó su momento de hablar en el círculo, habló de una pérdida familiar que había tenido hacía muy poco tiempo, en esas mismas fechas del taller, verla ahí, presente a pesar del dolor, participando a pesar de la pérdida, siguiendo asistiendo a los ensayos y a los espacios de diálogo, me movió algo por dentro.

Pensé en lo que significa eso, en lo que significa que alguien que está sufriendo una pérdida profunda decida de todas formas seguir ahí, seguir siendo parte del proceso, seguir tocando, seguir bailando, seguir hablando, no era negación del dolor, era algo diferente, era la decisión de que el colectivo, el arte, la comunidad, también son parte de cómo uno atraviesa el dolor, que no se está solo, que el proceso no es solo un proyecto académico sino una red de sostén real, cotidiana, viva.

Ese momento me enseñó algo sobre la construcción de paz que ningún texto teórico me había enseñado con esa claridad, la paz no es solo la ausencia de violencia externa, como dice Galtung, la paz es también la capacidad de crear espacios donde el dolor pueda ser nombrado y sostenido colectivamente, donde nadie tenga que cargar solo con lo que lleva, donde el arte, la palabra, la presencia de los demás sean herramientas de sanación y no solo de expresión, Agenda Joven Bogotá estaba construyendo eso, de manera casi intuitiva, sin necesitar que nadie le dijera que eso se llamaba paz positiva.

IV

No puedo escribir este relato sin hablar de las dificultades, de los momentos en que el proceso se sintió más cuesta arriba, sería algo malo narrar solo lo bonito y omitir lo que costó, & parte de lo que costó fue la inasistencia, citar a las personas y que no llegaran.

Eso fue uno de los momentos de mayor frustración para mí durante el proceso, cuando se planificaba una actividad con cuidado, cuando se conseguía el espacio, cuando se preparaban los materiales, cuando se enviaban los mensajes de convocatoria, y luego la gente simplemente no llegaba, o llegaba tarde, o llegaba con la mitad de las personas que se esperaban, si lo sentí yo de esa manera que no aportaba si no la presencia y llenaba el espacio, la compañera del colectivo que realizaba todo esto se sentía aún peor, al principio me costaba mucho entender eso, me preguntaba si el proceso no era suficientemente convocante, si estábamos fallando en algo, si habíamos perdido el hilo con la comunidad.

Pero con el tiempo aprendí a leer esas ausencias de otra manera, los jóvenes de los colectivos no tenían una agenda liberada para el proceso, tenían trabajos, responsabilidades familiares, otras actividades, la vida en la periferia urbana no es una vida que permita el lujo de la disponibilidad permanente, cuando alguien faltaba, no siempre era porque no le importaba; a veces era porque tenía que escoger entre el proceso y algo que no podía dejar de atender, y esa elección también decía algo sobre las condiciones estructurales en las que estos jóvenes construían sus liderazgos, también hubo momentos en que yo mismo no pude estar, por fuerza mayor, por circunstancias personales que se cruzaron con el proceso de una manera que no pude controlar, atravesé pérdidas durante ese período, la muerte de mascotas que eran parte importante de mi cotidianidad, la ruptura de una relación de pareja, la pérdida de familiares, cada una de esas cosas le quitó algo al proceso, en el sentido de que me quitó algo a mí, y yo era parte del proceso.

No fue fácil sostener la presencia cuando por dentro estaba lidiando con el peso de esas pérdidas, hay una tensión particular en intentar acompañar un proceso comunitario cuando uno mismo está en un momento de vulnerabilidad, por un lado, uno quiere dar lo mejor, estar

completamente disponible, ser un acompañante efectivo, por el otro, uno es un ser humano con sus propias fracturas, con sus propios momentos de oscuridad, con sus propias necesidades de cuidado.

Esa tensión me enseñó algo sobre el rol del investigador en los procesos de sistematización. Torres y Barragán hablan de la sistematización como una experiencia intersubjetiva que transforma también a quienes la realizan, y eso es cierto, pero la transformación no siempre es un proceso ordenado y ascendente, a veces la transformación pasa por momentos de crisis, de duda, de cuestionamiento de lo que uno está haciendo y de cómo lo está haciendo, y esos momentos también son parte del proceso, también producen conocimiento, también dejan marcas que enriquecen la mirada.

VII

No puedo escribir este relato sin hablar de Francy ella, fue el centro de gravedad de este proceso de una manera que no puede omitirse sin que el relato pierda verdad, ella fue quien más le metió la mano al proceso, sin ninguna duda, y uso esa expresión con toda la intención, porque meter la mano no es solo una metáfora; es una descripción física de lo que ella hizo, gestionar el espacio, conseguir el espacio, asegurarse de que hubiera refrigerios para los participantes, coordinar los contactos con los colectivos, preparar los materiales para cada taller, hacer el seguimiento después de cada actividad, estar disponible para los jóvenes del proceso cuando necesitaban algo, mantener la comunicación con la profesora Natalia, redactar, sistematizar, documentar.

Verla trabajar fue una lección en sí mismo, no era solo organización, aunque la organización era admirable, era algo más que eso, era una forma de estar en el proceso que no separaba lo académico de lo humano, que no ponía distancia entre la investigadora y las personas que acompañaba, ella se pensaba los encuentros no como alguien que viene a aplicar un instrumento

metodológico, sino como alguien que viene a encontrarse con gente que le importa, en un lugar que le importa, construyendo algo que le importa.

Eso que ella hacía (esa presencia total, esa entrega que no se reservaba nada) me generó una admiración profunda y también un cuestionamiento sobre mí mismo. ¿Estaba yo poniendo el mismo nivel de presencia? ¿Estaba aportando lo que podía aportar? ¿O había momentos en que me quedaba en la observación cuando debía entrar en la acción? Esas preguntas no son fáciles de responder con honestidad, pero son las preguntas que uno tiene que hacerse cuando está en un proceso de sistematización que se pretende crítico y no solo descriptivo.

El liderazgo de ella también fue una encarnación de lo que los ejes de la sistematización intentan nombrar con conceptos, un liderazgo horizontal, situado, construido desde el afecto y el compromiso, capaz de sostener un proceso complejo en condiciones que no siempre eran favorables, un liderazgo que no pedía reconocimiento pero que lo merecía todo.

VIII

Cuando intento hacer un balance de lo que este proceso me dejó, lo primero que aparece no es una lista de aprendizajes teóricos sino una transformación en la manera de ver, ver el barrio diferente, ver los procesos juveniles diferente, ver la lucha diferente.

Antes de este proceso, cuando pensaba en liderazgo juvenil en territorios periféricos, pensaba en algo que necesitaba ser formado, desarrollado, potenciado desde afuera, que los jóvenes de los barrios populares tenían potencial pero les faltaba orientación, metodología, acompañamiento profesional, los encuentros me demostraron que esa manera de pensar era, en el fondo, condescendiente, los jóvenes no necesitaban que nadie llegara a enseñarles a organizarse, llevaban años organizado, llevaban años construyendo, creando, resistiendo, lo que podían necesitar era

acompañamiento para hacer visible ese proceso, para nombrarlo, para proyectarlo, pero el saber ya estaba en ellos.

Cambió también mi manera de ver la construcción de paz, antes la pensaba en términos más amplios, más macro, acuerdos, políticas, instituciones, etc. etc., después de Belén, la pienso también en términos de un círculo de la palabra, la pienso en términos de un ensayo de los jóvenes, la pienso en términos de un mapa dibujado por manos comunitarias que nombran lo que existe y lo que falta en su propio territorio, me llevo del proceso varias historias de personas que no conocía antes y que ahora forman parte de mi manera de entender el mundo, cada uno tenía sus luchas internas, sus procesos propios, sus cargas y sus alegrías, ahí, sentí que entendía algo sobre la resiliencia que no había entendido antes. no la resiliencia como concepto psicológico de moda, la resiliencia como decisión cotidiana de seguir presente, de seguir creando, de seguir siendo parte de algo más grande que el propio dolor.

Me voy también con una comprensión más honesta de mis propias limitaciones como investigador, como acompañante, como ser humano, como compañero de sistematización, con el reconocimiento de que estuve presente de manera incompleta en algunos momentos, que mis propias pérdidas personales afectaron mi disponibilidad, que hay cosas que hubiera podido hacer mejor, eso no lo digo como autocrítica paralizante sino como aprendizaje que quiero llevar a los próximos procesos que me toquen, y me voy con la certeza de que volver al semillero en el 2021, aceptar las invitaciones, decir que sí a este proceso, fue una de las decisiones más valiosas de mi trayectoria en el Trabajo Social.

IX

Hay una última cosa que quiero decir en este relato, y es quizás la más difícil de articular, pero también la más importante, el barrio Belén me enseñó cosas que yo no sabía que necesitaba

aprender, no porque el barrio sea un lugar especial en el sentido romántico de la palabra, no porque sea un espacio memorable de resistencia y comunidad donde todo funciona “perfectamente”, el barrio Belén tiene sus conflictos, sus fracturas, sus historias dolorosas, sus contradicciones, pero tiene también algo que los territorios que han sufrido menos y resistido menos a veces no tienen, una capacidad de nombrar el presente con una claridad particular, sin los filtros que dan la distancia o el privilegio, los jóvenes de Agenda Joven Bogotá me enseñaron que la construcción de paz no espera a que las condiciones sean perfectas, que se construye ahora, con lo que hay, con las personas que están, en el espacio que se tiene, que el arte no es un lujo que viene después de resolver los problemas materiales sino una necesidad que ayuda a sobrevivir los problemas materiales, que la identidad territorial no se defiende solo con discursos sino con presencia, con práctica, con la decisión cotidiana de seguir siendo parte de ese lugar. Eso es lo que me llevo, eso es lo que Belén me dejó.

Habitar la resistencia, tejer la esperanza: Juventudes y territorio.

Francy Yesenia Bolívar Olivar

¿Qué significa acompañar a juventudes que en medio de desigualdades estructurales construyen caminos hacia la paz, resisten y reafirman su identidad territorial?

Mi experiencia en el proceso de Agenda Joven Bogotá atraviesa profundamente mi historia personal y profesional. Al haberse desarrollado en el barrio Belén, un territorio que no solo me vio crecer, sino también emerger como artista y líder. Belén además de estar marcado por múltiples tensiones sociales, estigmatizaciones y dinámicas de exclusión se configura como un escenario de resistencia, donde emergen diferentes procesos organizativos impulsados por las juventudes.

Habitar este proceso implicó volver sobre mis propios pasos, reconocer en sus calles no solo los rastros de las dificultades, sino también las huellas de la creación, la lucha y la esperanza. En esa doble “condición” como parte del territorio y ahora como sujeto en formación profesional.

Desde allí mi participación no se limitó a un ejercicio técnico o metodológico; por el contrario, implicó un involucramiento ético, político y emocional que transformó mi manera de comprender la intervención social. En este ejercicio mi experiencia se configura como un ejercicio de lectura crítica y sensible del territorio, donde la investigación y la sistematización deja de ser únicamente un método para convertirse en un diálogo con la vida misma.

El proceso investigativo se convirtió en un espacio de reflexión crítica sobre mi propia trayectoria. Comprendí que mi proyecto profesional no se construye al margen de mi historia, sino que se nutre de ella. Belén dejó de ser únicamente un lugar de origen para convertirse en un campo de aprendizaje constante, donde se entrelazan memoria, identidad y compromiso social.

En este sentido, Agenda Joven no solo representó un ejercicio académico, sino una oportunidad para resignificar mi experiencia personal, reconocer el valor de las juventudes en la transformación social y reafirmar mi apuesta profesional desde una perspectiva situada, sensible y comprometida con los procesos comunitarios.

Agenda Joven Bogotá se desarrolla en el marco de mi práctica profesional I de la mano con el semillero de investigación Esperanza En Marcha liderado por la profesora Natalia, quien nos ha acompañado como docente, pero también como colega. En el mes de marzo del 2025 se inició con el proceso de investigación y la búsqueda de los actores sociales juveniles que lideraban procesos en el barrio Belén, la idea principal siempre fue conocer esa perspectiva del liderazgo juvenil, sus motivaciones, contradicciones y obstáculos por los que pasaban las organizaciones y los líderes en sí mismos.

Para el reconocimiento del territorio previo, se identificaron alrededor de cuatro agrupaciones Batucada Skyclimb, Batucada Epai, Colectivo Teatro Independiente y otros artistas pertenecientes a otras agrupaciones que decidieron participar de manera autónoma y no bajo el nombre de alguna organización social.

Bajo los esfuerzos que se realizaron por poder concertar la reunión inicial que nos llevaría a un diagnóstico participativo, el Colectivo Teatro Independiente nos brindó su espacio “La resistencia” para el primer encuentro, allí, pudimos escucharles, conectar y conocer un poco más de cada integrante, conocimos sus apuestas, necesidades y sobre todo pudimos reconocer la diversidad de los liderazgos juveniles, unos desde el Teatro, otros desde la música pero siempre resignificando el territorio y el trabajo colectivo comunitario.

Estar en ese espacio me permitió obtener un contexto situado sobre la realidad de quienes viven el territorio, y claro... me pude cuestionar dos conceptos que ondearon en mi cabeza habitar y

transitar, en los discursos de las y los jóvenes pude percibir que realidad ellos habitaban el territorio, pues habitar implica una relación profunda, cotidiana y significativa, es allí donde ellas y ellos construyen vínculos afectivos, sociales, culturales y sobre todo simbólicos, habitar hace parte de su propia identidad territorial, es donde se inscriben memorias, experiencias y el sentido de pertenencia, entonces el territorio no es solo un espacio geográfico o una extensión de tierra es un escenario cargado de vivencias y sentidos que es transformado por quienes lo ocupan.

A diferencia transitar, nos habla de esa relación más pasajera, quien transita es quien recorre y observa, pero no necesariamente establece vínculos profundos no hay una apropiación ni construcción en ella. Entonces, me cuestionaba cuantas veces dejamos de habitar nuestros territorios para comenzar a transitar, por falta de tiempo y por las múltiples ocupaciones de la vida cotidiana que nos empujan un poco a debilitar esas relaciones directas con el territorio y la colectividad.

El diagnóstico participativo estuvo planeado bajo pilares que permitieron conocer la realidad de los jóvenes, desde los Riesgos, Necesidades Oportunidades y resiliencia, con esto y sus relatos frente al proceso organizativo que llevaban años desarrollando, se evidenciaba las ganas, el trabajo a pulso, la autogestión y el querer ganarse otros espacios de participación para obtener mayores oportunidades.

Recuerdo que en específico en esa sesión se evidenciaba una constante que era el cansancio, el estrés y la frustración a ese trabajo comunitario y social que a veces cuesta desde la falta de recursos, los estigmas presentes y sabotajes de la institucionalidad y otros, sin embargo, fortalecían sus procesos, salían a las calles con ganas de transformar el barrio, de poder brindar otra mirada, otra visión quizá desde la juventud organizada y desde el arte. Con ellos, me cuestionaba en quien cuida al líder, cuáles son los autocuidados que tenemos cuando estamos agotados, pero debemos

seguir sosteniendo y no solo con el afán de seguir construyendo sino porque muchos jóvenes dependen del ingreso económico que puede brindar una presentación artística.

Se vuelve determinante pensar en la resiliencia y como la trabajan estas agrupaciones, sin embargo, no se puede seguir romantizando el trabajar con pocos recursos, el pasar por encima del autocuidado, la carencia de oportunidades en espacios de decisión y en muchos casos la violencia estructural que se sigue viviendo.

Este espacio nos brindó respuestas, pero también muchas preguntas sobre cómo construir la paz o incluso las paces en territorios que sobrevive a problemáticas estructurales, además, fue clave pensarnos desde la juntanza colectiva, no desde la individualidad de los colectivos.

A raíz del diagnóstico y del análisis, realicé encuentros más íntimos con cada líder de cada agrupación, fue una semana de reuniones de concertar espacios, justo por que si el espacio que se proponía en primer lugar era desde un dialogo horizontal, desde el mismo proceso dialógico que permitía la construcción de conocimiento basado en la escucha activa y el reconocimiento mutuo debía tenerlos en cuenta para la planeación del cronograma de actividades las cuales se iban a desarrollar semanas posteriores.

El cronograma de actividades se divido en cuatro encuentros:

- Derechos humanos y activismo juvenil
- Frustraciones y caja de herramientas para la crisis
- Rutas de la memoria, resiliencia y caminos de esperanza
- Tejido para la memoria

Este cronograma estuvo pensado desde lo que se quería aprender, desde las necesidades y desde lo que se quería recuperar como jóvenes. El horario propuesto fueron los sábados de 5:00 pm

a 8:30 pm puesto que era el horario donde podíamos concertar la mayor participación sin interrumpir ensayos o actividades de cada organización.

En estas actividades reflexionamos sobre que es ser joven líder, que es la resiliencia, como construimos paz, y como entretejemos el conocimiento. En las primeras sesiones fue importante hablar de derechos humanos pues siempre se presentó un vacío sobre ¿Cuáles son los derechos? ¿Cómo los ejercemos? ¿Cuáles son los mecanismos de participación?, fue una sesión difícil y no por que fuera difícil de resolver preguntas, sino que la participación no fue al esperada, como líder reconozco que fue un espacio donde me sentí frustrada, triste y estresada, inevitablemente me cuestionaba que estaba pasando, si lo que se estaba proponiendo no era del agrado, en que estaba fallando.

En ese momento no lo entendí, sin embargo, recogíendome en reflexiones, leí esa ausencia desde el aprendizaje del mismo diagnóstico, aunque había mucha disposición, no podía dejar de largo lo manifestado, la autogestión de presentaciones era importante, muchos de las y los jóvenes tenían trabajos formales, ensayos, a veces no se trata de disposición sino de la vida cotidiana que atraviesa las realidades.

Oportunamente llego la segunda actividad, donde hablaríamos de frustraciones y la caja de herramientas para la crisis. Yo que estaba liderando este proceso vivía en carne propia, la frustración y el estrés, me sentía agotada, pero no podía dejar de lado el proceso de la práctica y a las y los jóvenes que sostenían este proceso.

Una organización amiga CASA MIRABAL tomo el liderazgo, es un colectivo liderado por mujeres (Karen y Loe) quienes hacen teatro y círculos con perspectiva de género, ellas propusieron una metodología terapéutica a partir del círculo de la palabra, nos preparamos para el espacio

despojando un poco esos pensamientos intrusivos, esos pensamientos que no pertenecían ni en el aquí ni en el ahora de ese momento.

Un poco de música y entramos en reflexión con una pregunta que fue curiosa, pero para el espacio tenía todo el sentido ¿Qué es el éxito? Bueno creo que era algo subjetivo, algunas participantes dijeron que se trataba de hacer feliz a su niña interior, de cumplir sueños y metas, ser profesionales, pero cuando situaron la pregunta de qué es el éxito en los liderazgos, fue un momento donde todos se quedaron por instantes en silencio y sin embargo, se respondió que el éxito se trataba de estar juntos, de disfrutar los logros en colectivo, de continuar construyendo, eso nos llevó a reflexionar sobre la frustración y el estrés nos preguntaban ¿Qué era lo que nos ponía en esas situaciones, que no nos dejaba transitar esos sentimientos? Y realmente en la posición de líder el sostener el proceso muchas veces se convertía en una carga, la autogestión se convertía en un reto diario que al final generaba estrés pues muchos jóvenes dependían del ingreso económico de la agrupación, el sabotaje y el autosabotaje que vivían hacían muchas veces querer abandonar el proceso.

Al final entre reflexiones adquirimos herramientas para transitar esas emociones y llegar a la tranquilidad y la paz, lo que nos llevó nuevamente a cuestionar qué es la paz, qué tipo de paz necesitan los jóvenes, de qué manera estos procesos le aportan a la construcción de paz.

Inevitablemente, el análisis se dirigía al mismo concepto de la paz. Si bien, esta no solo es la ausencia de la violencia directa, sino que contempla otras formas de violencias como la estructural y la cultural. En ese sentido, la paz que propone Galtung funciona para estos contextos donde los jóvenes son golpeados por múltiples formas de violencias, el agotamiento físico y emocional da cuenta de ello, pues se debe hacer una lectura integral es una paz positiva, es decir una

que no solo evita el conflicto armado, sino que crea condiciones de bienestar, justicia social y equidad.

Desde esa perspectiva los jóvenes no necesitan únicamente vivir en contextos sin guerras, sino donde se tengan oportunidades reales de participación, educación y desarrollo personal. Actividades como estas y procesos que permiten la reflexión emocional, el dialogo y la construcción colectiva. En definitiva, la Paz no es un proceso estático, sino que es continuo e implica transformar esas condiciones que generan desigualdad y conflicto.

En la penúltima sesión nos documentarnos sobre la historia del barrio, hitos históricos y algunas fotografías antiguas que acompañarían la reflexión y aprendizaje del recorrido. En esta sesión hicimos un recorrido por el barrio con varias estaciones, iniciamos por la iglesia como punto de encuentro, allí contamos un poco porque el barrio se llama Belén, como la iglesia llega a instaurarse y como su infraestructura ha cambiado. De allí, partimos sobre la calle cuarta hacia el sur, límite del barrio Belen con las Cruces, encontramos que antes había un cementerio llamado Las Tapias de Pilatos, donde eran sepultadas aquellas personas que no merecían tener un entierro bajo las “leyes de Dios” reflexionamos sobre la dignidad, sobre como aun en la muerte se nos clasifica según nuestro estrato social, sobre cómo no conocer la historia de nuestro territorio perpetua el olvido, y más que el olvido la misma identidad de la cual se ha construido el mismo barrio.

Actualmente, en ese lugar se encuentra una construcción de apartamentos VIS. Sin embargo, estos no han beneficiado a los habitantes del barrio, ya que se trata principalmente de aparta estudios diseñados para la población estudiantil y no para la comunidad local.

A estas reflexiones se suma el fenómeno de la gentrificación, que ha ido avanzando en las periferias del barrio, pues no fue el único lugar donde pudimos evidenciar el cambio urbano, en la siguiente estación subimos al puente de Belen hoy resignificado como el mirador muisca donde

pudimos observar mediante la foto antigua que hacia el oriente más o menos alrededor del año 2015 quedaba un parqueadero y actualmente queda el Edificio Morph Candelaria, edificio el cual es rentado principalmente por extranjeros a través de plataformas como ARBNB, por su cercanía al centro histórico.

En el análisis con los jóvenes, se evidenciaba que estos procesos de renovación urbana de alguna manera generan desplazamiento al habitante arraigado, especialmente al adulto mayor que reconoce su territorio y quienes lo habitan. Esto refleja no solo una transformación física del espacio sino una transformación en las dinámicas sociales, marcada por la pérdida de la identidad y el debilitamiento del sentido de pertenencia hacia el territorio.

En la sesión de cierre, que fue llamada foto tejido, intente que se conectaran todos los conocimientos, sentires y experiencias que vivimos a través de este proceso, fue lindo verlos, y no porque significara un final, sino porque fue la alegría de haberlo logrado, de haber conectado, de haber aprendido y sobre todo de seguir construyendo en comunidad.

El colectivo Teatro Independiente de nuevo nos abrió las puertas de su espacio para poder hacerlo, en las paredes pusimos las fotos que habíamos tomado del recorrido, pusimos la cartografía social que realizamos, algunos textos que escribimos cuando nos conocimos y reflexiones que surgieron de cada encuentro, esta vez hacían parte de una exposición que materializaba el conocimiento y el proceso realizado. Decidimos que cada una y uno escribiera ese sentir, reflexión y/o aprendizaje y pudiera compartirlo con todas y todos, a la final y sin esperarlo todos hablamos de lo escrito, hablamos de la juntanza, de la dignidad, de los liderazgos juveniles, la identidad territorial, la memoria, el autocuidado, la colectividad y las construcciones de Paz.

Hablamos de lo importante que fue pensarnos desde el autocuidado para cuidar a otros, lo importante que fue reconocer nuestros derechos para ejercerlos y sobre todo que la juntanza siempre será más poderosa en el momento en que construimos en red, en y por la comunidad.

Esta sesión termino en un acto simbólico de tejer esos conocimientos, agarramos lana y empezamos a unir punto por punto, en las fotografías, en los escritos, en la cartografía social y así hasta tener una gran telaraña que daba sentido y significación a esa juntanza que nos pensamos, para la construcción de comunidad, a la construcción de la misma colectividad.

Con este cierre llegaron palabras emotivas del proceso, pero sobre todo muchos aprendizajes, al menos para mí, que viví en carne propia lo que implicaba liderar, planear, organizar, proponer metodologías horizontales y seguras procurando el cuidado de todas y todos. También significo encarnar las dificultades que surgieron en el camino y debimos enfrentar.

Esas mismas dificultades no solo se enfrentaron en la juntanza de las organizaciones sino al interior de nuestro propio equipo. En varias ocasiones me sentí cansada de sostener el proceso casi en solitario, ya que, Miguel mi compañero de universidad, atravesó múltiples situaciones emocionales y personales que le impidieron acompañarme plenamente, tanto en las planeaciones como en las mismas sesiones.

Sin embargo, en este recorrido valoro profundamente el esfuerzo por mantenerse presente en medio de la adversidad, así como la capacidad de resistir, adaptarse y continuar.

Este proceso también me reafirmo mi compromiso como Trabajadora Social, en consonancia con la dimensión ético-política que guía la profesión, al permitirme reconocer la importancia de cuestionar las formas tradicionales que naturalizan la desigualdad y en su lugar,

contribuir a la construcción de nuevos patrones de sociabilidad basados en la justicia social, el trabajo colectivo, los liderazgos juveniles, dignidad humana y la construcción de Paz.

Para finalizar, esta juntanza, los jóvenes líderes, sus agrupaciones y el barrio Belén me enseñaron sobre las formas de resistencia que se construyen día a día en los territorios, así como la gestión y el compromiso que tienen los liderazgos juveniles y buscan resignificar y transformar su entorno. Aun cuando esto implica enfrentarse a problemáticas y violencias estructurales, sus acciones demuestran que construir paz en el territorio es también una manera de mantener viva la identidad territorial y fortalecer el sentido de pertenencia comunitaria.

Agenda Joven Bogotá



Fuente: elaboración propia del equipo sistematizadores, 2026

2.2 Análisis Crítico e Interpretación Crítica: Cuerpo de la Sistematización

Siguiendo a Torres y Barragán (2017), la interpretación crítica de la práctica reconstruida constituye el momento analítico central de toda sistematización: no se trata de describir lo que ocurrió, sino de comprender por qué ocurrió, qué sentidos produce y qué aprendizajes genera para la acción transformadora, en esta fase, el colectivo sistematizador interroga la experiencia a la luz de los ejes y subejos definidos, poniendo en diálogo las narrativas de los participantes con los referentes teóricos que dan soporte al proceso.

Para la experiencia de Agenda Joven Bogotá (AJB), se definieron cuatro ejes temáticos que organizan la mirada interpretativa, los liderazgos juveniles y la transformación social en el barrio Belén; las prácticas artísticas y comunitarias como construcción de paz; la resignificación de la identidad territorial; y los aprendizajes, tensiones y desafíos del proceso, como señala Torres Carrillo (2017), los ejes de sistematización funcionan como "hilos conductores que organizan la mirada sobre la experiencia y orientan tanto la recolección como la interpretación de la información", en este sentido, los ejes no son categorías cerradas sino dispositivos que permiten leer la experiencia desde múltiples ángulos, reconociendo su complejidad y sus contradicciones.

Las voces que nutren este capítulo provienen de tres fuentes, los autorrelatos de los sistematizadores, la revisión documental de los materiales del proceso, y las entrevistas semiestructuradas realizadas a tres participantes de perfiles diferenciados, Maicol Felipe Ramírez Gracia, integrante de Epai Batucada con más de dos décadas de trabajo comunitario en el barrio, representa la voz del liderazgo artístico consolidado, Sara Ximena López Poveda, estudiante del Semillero Esperanza en Marcha que acompañó el proceso desde la academia, encarna la perspectiva del acompañamiento universitario que se transformó en compromiso personal, Edna Margarita Torres Patiño, participante externa que llegó al proceso por invitación y sin vínculos previos con el

barrio Belén ni con las organizaciones, aporta la mirada de quien construyó una nueva forma de entender el territorio desde afuera, juntas, estas tres voces tejen la interpretación de los ejes de la sistematización.

Eje 1 *"El liderazgo que no espera permiso: jóvenes que transforman desde adentro"*

El primer eje de la sistematización se centra en comprender cómo los liderazgos juveniles que conforman Agenda Joven Bogotá operan como agencia transformadora en un territorio históricamente estigmatizado, para ello, resulta fundamental partir de una conceptualización del liderazgo que supere las visiones individualistas y gerenciales que predominan en los enfoques convencionales, y que se aproxime a las formas de liderazgo colectivo, horizontal y situado que caracterizan a los procesos organizativos de base comunitaria.

Desde la perspectiva del liderazgo adaptativo propuesta por Ronald Heifetz (1994), el liderazgo no es una cualidad inherente a ciertos individuos, sino una actividad que cualquier ciudadano puede ejercer cuando moviliza a otras personas hacia la realización de un trabajo socialmente útil, Heifetz define este proceso como "trabajo adaptativo", el conjunto de sentimientos, intenciones, entusiasmos y energías que los sujetos ponen en juego cuando enfrentan problemas que no tienen soluciones técnicas predefinidas y que exigen cambios profundos en sus valores, actitudes y comportamientos (Heifetz, 1994, citado en Zalles, 2010, p. 27). Esta perspectiva es especialmente pertinente para comprender los liderazgos de AJB, en tanto los jóvenes del barrio Belén enfrentan problemáticas estructurales (la estigmatización, la gentrificación, la exclusión política) que no tienen respuestas técnicas simples, sino que demandan procesos de movilización, diálogo y transformación colectiva.

Complementariamente, Rada y González (2017) señalan que los liderazgos juveniles deben desarrollar competencias para comunicarse, tomar decisiones y resolver problemas de manera asertiva, y que los jóvenes que asumen roles de liderazgo se convierten en generadores de modelos de ciudadanía que fortalecen los vínculos sociales y comunitarios, en el contexto de AJB, estos liderazgos se expresan en la conformación de una juntanza artística, una forma de organización horizontal, autónoma y afectiva que articula cuatro colectivos con trayectorias y saberes propios, sin depender de estructuras jerárquicas ni de apoyos institucionales externos.

Esta forma organizativa encarna, en la práctica, los principios del liderazgo adaptativo de Heifetz, no hay un líder único que concentre el poder de decisión, sino que el liderazgo circula entre los integrantes de los distintos colectivos, pero más que una categoría teórica, esta comprensión emerge de las propias voces del proceso, Maicol, al reflexionar sobre su rol en Epai Batucada, ofreció una definición de liderazgo que resuena profundamente con los planteamientos de Heifetz:

"Para mí lo que significa es cómo me ven los demás, cómo me perciben los demás según mi forma de ser y las actitudes o las actividades que se han podido realizar en los barrios [...] Realizando trabajo en colectivo, pues nos vemos varios como líderes, pero cada uno tiene unas características específicas que pueden generar que los procesos surjan sin la necesidad de que haya una sola persona a cargo." (Maicol Felipe Ramírez Gracia, entrevista, minuto 4:52)

Esta reflexión de Maicol revela una comprensión del liderazgo que no se centra en el individuo sino en la relación, el liderazgo no es lo que uno es, sino lo que uno produce en los demás y con los demás, esta perspectiva encaja perfectamente con lo que Freire (1970) denomina el liderazgo dialógico, la capacidad de convocar, escuchar y co-construir con otros, sin imponer una sola visión del mundo.

La configuración del liderazgo juvenil en AJB no respondió a una lógica predefinida ni a un proceso de formación formal, se trató, más bien, de un liderazgo emergente que se fue construyendo en la práctica, en el encuentro entre organizaciones con distintas trayectorias, motivaciones y formas de hacer, los talleres reflexivos, los círculos de la palabra, el recorrido histórico-fotográfico y las múltiples conversaciones informales que tejieron la juntanza a lo largo del año 2025 fueron los espacios donde ese liderazgo tomó forma.

Las motivaciones de los jóvenes para asumir roles de liderazgo en AJB se vinculan a un sentido profundo de pertenencia y responsabilidad con el territorio, para la mayoría de los participantes, el barrio Belén no es solo el lugar donde viven, sino el espacio donde han construido sus identidades, sus amistades y sus apuestas vitales, en este sentido, el liderazgo no se entiende como una posición de poder sino como un compromiso ético con la comunidad, coherente con lo que Fernández Fonseca y Cardona Sánchez (2017) denominan los "pliegues del liderazgo social y comunitario", esa dimensión profunda, afectiva y política que distingue el liderazgo comunitario del liderazgo instrumental.

Las formas de acción y participación de AJB se caracterizan, además, por su horizontalidad y su arraigo territorial, a diferencia de otras formas de organización juvenil que dependen de

estructuras institucionales o de financiamiento externo, AJB se sostiene sobre la base de la confianza entre sus integrantes y la complementariedad de sus saberes artísticos, Sara, quien acompañó el proceso desde el Semillero, describe con precisión cómo esa horizontalidad fue transformando su propia relación con el proceso:

"Yo creo que empezó siendo como un proceso demasiado empírico, como que nadie sabía qué hacer, cómo era Agenda Joven. Fue algo muy espontáneo [...] Sin embargo, pues es lo que yo siempre he dicho cuando voy a lo de Agenda Joven: que yo lo he visto mucho más que un proceso académico. Como autónomo, como que quiero estar y participar [...] porque uno en las sesiones va viendo que empieza a ver como un objetivo claro de las actividades, de lo que se busca de los jóvenes, de lo que se busca de las organizaciones." (Sara Ximena López Poveda, entrevista, minuto 2:34)

Esta transformación que describe Sara (del compromiso académico al compromiso personal) es una de las expresiones más elocuentes del liderazgo adaptativo en AJB, el proceso no solo fortaleció los liderazgos de los jóvenes del barrio, sino también los de quienes llegaron como acompañantes y se fueron convirtiendo, progresivamente, en parte constitutiva del proceso.

La relación de AJB con otros actores del territorio (líderes comunitarios, vecinos del barrio, instituciones locales) fue un aspecto central de su forma de participación, como señalan Rosales y Rodríguez (2024), los liderazgos juveniles que logran sostenerse en el tiempo son aquellos que construyen redes de apoyo y soporte social que trascienden los límites del propio colectivo, en AJB, esta construcción de redes se expresó en la vinculación de vecinos y líderes comunitarios a las

actividades del proceso, el propio Maicol da cuenta de este movimiento hacia afuera cuando narra cómo el proceso transformó su manera de concebir la acción comunitaria:

"Empecé a pensar más, obviamente, en colectivo. Como que ya no tengo solamente que decir, oiga, pues voy a hacer esta actividad para la comunidad, sino puedo pensar en: bueno, que me gustaría hacer esta actividad para la comunidad, voy a hablar con tal persona y tal persona y tal persona para ver si me apoyan y lo hacemos juntos. [...] De hecho, en este momento me uní a la Junta de Acción Comunal pensando en poder convocar a esos colectivos con los que se estuvo trabajando en su momento." (Michael Felipe Ramírez Gracia, entrevista, minuto 34:13)

La incidencia de AJB en el territorio del barrio Belén se expresa en múltiples dimensiones, la transformación de las narrativas sobre el barrio, el fortalecimiento del tejido social entre organizaciones juveniles, la creación de espacios seguros para los jóvenes y la producción de materiales colectivos que proyectan el proceso hacia el futuro, las transformaciones percibidas por los líderes no son de carácter estructural (no han cambiado las condiciones materiales de pobreza ni han detenido el proceso de gentrificación) pero sí son significativas en el plano simbólico y relacional, desde la perspectiva de la agencia juvenil, Ramos (2015) plantea que la construcción de paz transformadora y participativa implica reconocer la capacidad de los sujetos colectivos para incidir en las condiciones que producen la violencia y la exclusión en sus territorios.

La capacidad de agencia juvenil en Belén enfrenta, sin embargo, límites estructurales que el proceso no puede ignorar, la exclusión de las juventudes en los espacios de toma de decisión política, la precariedad económica que limita la disponibilidad de tiempo y recursos de los

integrantes de los colectivos, y la falta de apoyo institucional sostenido son obstáculos reales, como señala Torres Carrillo (2016), una sistematización crítica no solo describe lo que hacen los movimientos sociales, sino que pregunta por las condiciones de posibilidad y los límites estructurales de sus acciones transformadoras, reconocer estos límites no es una señal de fracaso, sino una condición para la reflexión honesta y para la planificación de estrategias más robustas en el futuro.

Eje 2 "El tambor que no pide permiso para sonar: arte, vida y construcción de paz"

El segundo eje de la sistematización aborda la dimensión artística y cultural del proceso de AJB, interrogando cómo las prácticas de batucada, teatro y foto tejido se constituyen en formas concretas de construcción de paz positiva en el barrio Belén, para comprender esta relación, es necesario partir de un concepto de paz que supere la mera ausencia de violencia directa y que reconozca las dimensiones estructurales y culturales del conflicto.

Johan Galtung (1969) propuso la distinción entre paz negativa (ausencia de violencia directa o guerra) y paz positiva (presencia activa de justicia social, equidad y condiciones para el pleno desarrollo humano), en obras posteriores, el autor sintetizó su comprensión de la paz en la fórmula: Paz = Empatía + No violencia + Creatividad (Galtung, 1993), esta formulación adquiere especial relevancia en el contexto de AJB, la empatía se expresa en la lectura colectiva de las realidades y significaciones del barrio; la no violencia se manifiesta en las formas cooperativas de organización; y la creatividad emerge como el eje articulador de las expresiones artísticas que posibilitan la resignificación del territorio, desde esta perspectiva, el arte no es solo una herramienta pedagógica o recreativa, es un dispositivo político que permite a los sujetos nombrar su realidad, imaginar mundos alternativos y actuar sobre las condiciones que producen la violencia.

Las prácticas artísticas que desarrollaron los colectivos de AJB en el barrio Belén durante el año 2025 son diversas en sus lenguajes, sus temporalidades y sus espacios de realización, pero comparten un horizonte común, la construcción de paz y la resignificación del territorio desde la creatividad colectiva, la batucada, que caracteriza la acción de Epai Batucada y Batucada SkyClimb, tiene la capacidad de transformar el espacio público, cuando los ritmos de los tambores suenan en las calles del barrio, convocan la atención de los vecinos, crean un ambiente de celebración colectiva y disputan simbólicamente el territorio a las narrativas de miedo e inseguridad, el teatro comunitario, desarrollado por el Colectivo Teatro Independiente, aporta una dimensión narrativa y performativa al proceso, a través de la construcción colectiva de personajes y relatos, el teatro permite a los jóvenes explorar sus propias experiencias, imaginar mundos alternativos y comunicar sus reflexiones sobre el territorio.

La fotografía y el foto tejido aportaron al proceso una metodología de memoria y resignificación territorial, a través del foto tejido, los participantes no solo capturaron imágenes del barrio, sino que construyeron narrativas sobre su identidad, su historia y su relación con el territorio, como señala González (2010), las iniciativas de paz en Colombia que logran mayor sostenibilidad son aquellas que combinan la acción cultural con la recuperación de la memoria histórica, reconociendo que la paz no se construye solo hacia el futuro sino también desde el presente y el pasado.

El arte en el proceso de AJB no tiene un sentido único, para los jóvenes de los distintos colectivos, el arte es simultáneamente una expresión de identidad y emoción, una herramienta pedagógica y de formación, una forma de resistencia frente a la estigmatización y un mediador de conflictos y cohesionador social, como plantea Ramos (2015), la construcción de paz transformadora pasa necesariamente por el reconocimiento de las emociones de los sujetos, pues la

violencia no solo se expresa en hechos físicos sino también en las heridas emocionales que dejan la exclusión, el desprecio y el olvido.

Maicol, desde su larga trayectoria en el trabajo comunitario artístico, ofrece una perspectiva reveladora sobre el potencial del arte como herramienta de identificación de violencias invisibles:

"La forma más importante de aporte desde el arte en la construcción de paz es que tiene la capacidad de identificar muchas formas de violencia que normalmente no se identifican [...] Hay colectivos que he escuchado decir: "es que yo llevo 15 años trabajando por la comunidad, yo tengo más voz y voto que tú." Creo que esa es una forma de violencia que se genera porque la gente no tiene la conciencia de pensar en los demás, y son formas de violencia que se pueden identificar gracias al arte."

(Michael Felipe Ramírez Gracia, entrevista, minuto 14:22)

Esta reflexión de Maicol ilumina una dimensión del arte en la construcción de paz que frecuentemente pasa desapercibida, su capacidad para hacer visibles las violencias simbólicas y relacionales que operan al interior de las propias comunidades organizadas, el arte no solo enfrenta las violencias que vienen de afuera (la estigmatización mediática, la gentrificación, la exclusión institucional) sino también las que se producen adentro las jerarquías informales, las disputas por el reconocimiento, los liderazgos que concentran poder de manera no explícita.

Como forma de resistencia frente a la estigmatización, el arte en AJB opera como un contra discurso: frente a las narrativas que asocian el barrio Belén con la pobreza, la inseguridad y el consumo de sustancias, los colectivos artísticos producen imágenes, sonidos y relatos que muestran

otro Belén, esta dimensión del arte fue especialmente significativa para Edna, quien llegó al proceso desde afuera del barrio y sin vínculos previos con él:

"Efectivamente lo que mencionas: sí es un barrio muy estigmatizado. Pensé que era un barrio peligroso [...] ¿Qué me cambió? O sea, realmente me cambió toda la perspectiva. No sabía que era tan artístico; realmente hay mucho arte allá. Los jóvenes [...] que hacen tantas actividades para sacar adelante su barrio e intentar borrar esa imagen... eso me cambió completamente la percepción que tenía del barrio." **(Edna Margarita Torres Patiño, entrevista, minuto 4:37)**

El testimonio de Edna es especialmente valioso porque ilustra el alcance transformador del arte en el proceso de AJB, no solo transforma a quienes pertenecen al barrio y a sus organizaciones, sino también a quienes llegan desde afuera con imaginarios estigmatizados, cuando Edna dice que el arte "cambió completamente su percepción", está hablando de un proceso de resignificación que ocurrió a través de la experiencia directa con las prácticas artísticas y comunitarias del proceso.

La construcción de paz en el proceso de AJB se materializa en prácticas concretas que encarnan la fórmula de Galtung, empatía, no violencia y creatividad, las prácticas de convivencia y diálogo que desarrolló AJB a lo largo del proceso son expresiones concretas de la paz como empatía, los círculos de la palabra, los talleres reflexivos y los espacios de diálogo informal que se generaron en torno a las actividades artísticas crearon condiciones para que los jóvenes se escucharan mutuamente, reconocieran sus diferencias y construyeran acuerdos desde el respeto, como plantea Lederach (1997), la paz duradera se construye desde las relaciones, no es suficiente con cambiar las estructuras si no se transforman también los vínculos entre los sujetos que las habitan.

Sara López, al reflexionar sobre el aporte del proceso a la construcción de paz, articula una comprensión de la paz que resuena profundamente con el enfoque de Galtung:

"A veces uno entiende la construcción de paz como la ausencia de algún conflicto, alguna guerra, algún acto violento. Sino que más bien la construcción de paz en Agenda Joven ha sido como generar esos espacios de diálogo, ha sido darle la palabra, la voz a los y a las jóvenes que han estado en el territorio para que se puedan expresar [...] Todos hablábamos de la resistencia y como que cada uno le dábamos una connotación a esa palabra: resistir es mantenerse en espacios de diálogo, resistir es seguir trabajando por comunidades, resistir es seguir apostándole al teatro, a la danza, al arte para esa construcción de paz." (Sara Ximena López

Poveda, entrevista, minuto 18:50)

El fortalecimiento de vínculos comunitarios entre las organizaciones de AJB fue uno de los resultados más significativos del proceso en términos de construcción de paz, antes de AJB, los colectivos artísticos del barrio Belén operaban de manera relativamente separada, con pocas instancias de encuentro y colaboración, el proceso de AJB creó condiciones para que estas organizaciones se conocieran en profundidad, construyeran confianzas y desarrollaran proyectos conjuntos, esta articulación organizativa es, en sí misma, una forma de construcción de paz, amplía la capacidad de agencia colectiva de los jóvenes del barrio y genera un tejido social más denso y más resistente frente a las presiones de la exclusión y la gentrificación.

La cartilla de protocolo de seguridad y autocuidado, elaborada colectivamente por los participantes de AJB, es un producto concreto de la construcción de paz en el territorio, como señala la UNESCO (1999), una cultura de paz implica transformar los valores, las actitudes y los

comportamientos cotidianos en una dirección que promueva el diálogo, la solidaridad y el respeto por la diferencia, la cartilla de autocuidado es una expresión de esta apuesta por una cultura de paz desde las bases comunitarias.

Eje 3 "Belén no se transita, se habita: memoria, territorio e identidad en disputa"

El tercer eje de la sistematización se ocupa de comprender cómo el proceso de AJB contribuyó a transformar las formas en que los jóvenes del barrio Belén se relacionan con su territorio, cómo lo nombran, cómo lo habitan, cómo lo recuerdan y cómo lo proyectan, la resignificación territorial no es un proceso lineal ni definitivo, es una disputa permanente entre narrativas que estigmatizan el barrio y narrativas que lo afirman como lugar de vida, cultura y resistencia.

Herrera (2023) define la identidad territorial como una estrategia de lectura urbana que privilegia la noción de memoria sobre la de historia, proponiendo una lectura de espacios, huellas, lugares, expresiones simbólicas, tradiciones y manifestaciones que tienen un reconocimiento colectivo por parte de los habitantes de un territorio, incluso cuando no gocen de declaratoria oficial o legitimación institucional, esta definición es especialmente pertinente para el barrio Belén, cuya historia es rica y profunda pero escasamente documentada en los registros institucionales de la ciudad.

Desde la geografía crítica, Harvey (2008) propone el concepto de derecho a la ciudad como el derecho de los habitantes a moldear el espacio urbano según sus necesidades y deseos más profundos, de manera colectiva, en el barrio Belén, este derecho ha sido sistemáticamente vulnerado por los procesos de gentrificación y renovación urbana que priorizan los intereses del turismo y el

capital sobre el arraigo cultural y comunitario de sus habitantes, la apuesta de AJB por construir y resignificar la identidad territorial es, en este contexto, una afirmación del derecho a la ciudad.

La percepción del territorio es el punto de partida de la resignificación, antes de transformar los significados que se atribuyen a un lugar, es necesario comprender cuáles son esos significados, cómo se construyeron y qué efectos producen en la vida de sus habitantes, en el caso del barrio Belén, los imaginarios predominantes están marcados por la estigmatización, el barrio es percibido como un lugar peligroso, asociado con la pobreza, el consumo de sustancias y la inseguridad, como señala Wacquant (2007), el estigma territorial no es solo el reflejo de condiciones materiales objetivas, sino el resultado de un proceso de construcción social que selecciona ciertos rasgos de un territorio (los más negativos) y los convierte en su imagen definitoria, invisibilizando todo lo demás.

El testimonio de Edna Torres, quien llegó al proceso desde afuera y sin vínculos previos con el barrio, ilustra con claridad cómo opera este estigma territorial en la percepción de quienes no habitan el barrio:

"Me llevo solo temas positivos del barrio. Cambió completamente la percepción que tenía [...] pensé que era un barrio vulnerable, pensé que era un barrio de pronto con calles no pavimentadas [...] Es un barrio bonito, nunca había asistido a esos lugares y pues realmente pensé que era peligroso. Bogotá no solamente es lo superficial; el estigma que se tiene de los barrios vulnerables... Bogotá es como la ciudad bohemia de Colombia, y pues el barrio Belén es representativo de lo que logré identificar." **(Edna Margarita Torres Patiño, entrevista, minuto 13:39)**

La transformación que vivió Edna (de imaginario estigmatizado a reconocimiento de la riqueza cultural del barrio) es precisamente el tipo de resignificación territorial que AJB buscó producir, no solo hacia adentro del proceso, entre quienes ya amaban el barrio, sino también hacia afuera, en las percepciones de quienes lo miraban desde el prejuicio y la distancia.

Un punto de tensión clave en la sistematización de AJB es la distinción entre habitar y transitar el territorio, esta categoría emergió con fuerza durante el proceso y se convirtió en una de las más relevantes para comprender la identidad territorial, como señala Halbwachs (2004), la memoria colectiva requiere de marcos espaciales que le den soporte, cuando esos marcos desaparecen o se transforman radicalmente, la memoria se fragmenta y la identidad se debilita, en el barrio Belén, los procesos de gentrificación y turistización han ido convirtiendo el barrio en un espacio que se transita (por turistas, por visitantes, por población flotante) pero que ya no se habita con la profundidad afectiva y relacional que construye identidad.

Sara capturó esta distinción con una precisión que va más allá de la descripción empírica para convertirse en un análisis político:

"Eso también es lo que hace la dinámica actual del capitalismo: que todo el tiempo estamos súper rápido, de trabajar, llegar de trabajar, y nunca entendemos como, ay, quitaron la tienda de acá y ahora pusieron un D1, si no nos da igual porque todo el tiempo estamos en modo automático. [...] Antes salíamos a jugar a la calle con los vecinos, con un montón de cosas, y ahora ya no lo hacemos. Y es porque la dinámica en el barrio ha cambiado un montón. Ya no nos sentimos como tan apropiados del barrio, porque cada uno va saliendo y cuando va volviendo otra vez al territorio,

uno dice, esto ha cambiado un montón." (Sara Ximena López Poveda,
entrevista, minuto 30:50)

El relato de Sara conecta la transformación material del barrio (la desaparición de las tiendas populares, el ritmo acelerado del capitalismo) con la transformación subjetiva de los habitantes, el modo automático que borra la memoria, la pérdida del sentido de apropiación y pertenencia, esta conexión entre las condiciones estructurales y las experiencias subjetivas de los habitantes es precisamente lo que el enfoque interpretativo crítico de Torres Carrillo permite ver, no la estructura por un lado y los sujetos por el otro, sino la articulación compleja entre ambas.

El recorrido histórico-fotográfico fue el dispositivo de activación de memoria más potente del proceso de AJB, al comparar fotografías del barrio desde 1950 hasta 2010 con el presente, los jóvenes pudieron ver con sus propios ojos las transformaciones que ha vivido el territorio, como plantea Torres Carrillo (2017), los dispositivos de activación de memoria parten del reconocimiento de que la memoria social no reside solo en los recuerdos individuales de sus miembros, sino en las huellas que el pasado deja en la estructura física del barrio, en objetos, fotografías y en prácticas sociales que permanecen en el presente.

Maicol, al reflexionar sobre qué debería permanecer del proceso para las futuras generaciones, ofrece una visión que articula la memoria, la identidad y el compromiso territorial:

"Una de las cosas importantes que debe permanecer es que nos unamos como colectivos, como personas, y empecemos a fomentar las historias de los barrios, porque no mucha gente sabe todas las historias de donde vive. Y eso, más allá de construir memoria, permite que la historia del barrio, que la historia de ese espacio, de

esos lugares, no se pierda en el olvido y se convierta en identidad.

Permite que los que van creciendo, las generaciones futuras, vayan tomando también conciencia de que debo cuidar mi barrio, debo empoderarme del espacio en donde vivo." (Maicol Felipe Ramírez

Gracia, entrevista, minuto 35:20)

La relación entre arte y territorio que se tejió en el proceso de AJB es una expresión del derecho a la memoria como derecho colectivo, al usar el arte para recuperar, reinterpretar y poner en circulación la historia del barrio, los jóvenes de AJB ejercen un acto de justicia epistémica, reconocen que el conocimiento sobre el territorio no es propiedad de los expertos ni de las instituciones, sino que reside en las memorias y en las prácticas de quienes lo habitan, este acto es, al mismo tiempo, un acto de paz, la paz que nace del reconocimiento mutuo, del respeto por la historia y del compromiso con la dignidad de los sujetos.

Capítulo 3

Aprendizajes, tensiones y desafíos

En este capítulo se abordarán los hallazgos obtenidos del proceso de sistematización de la experiencia. A partir del análisis e interpretación crítico de la información recopilada, se identificaron categorías emergentes que permitieron comprender a profundidad dinámicas y significados por los participantes del territorio.

Así mismo se exponen las reflexiones derivadas del proceso investigativo, destacando elementos relevantes tanto en el desarrollo de la practica como del proceso de sistematización para su posterior análisis. Finalmente, se presentarán conclusiones y los aprendizajes construidos a lo largo de la sistematización.

3.1 Análisis final de la sistematización

En el proceso de sistematizar la experiencia y analizarla críticamente como un ejercicio dialectico de aprendizaje, se evidenciaron categorías emergentes, que permitieron comprender dinámicas sociales, reflexiones y transformaciones construidas a lo largo del proceso.

El análisis de las entrevistas a partir de herramientas como el Atlas ti permitió develar esas categorías que permanecían sumergidas en la realidad y en los relatos de los participantes. Aunque estas fueron analizadas desde los ejes de la sistematización, en el desarrollo del análisis se hizo

necesario ampliar la mirada hacia esos elementos que emergían de manera significativa en las narrativas y experiencias.

En ese sentido Belén se constituyó como sujeto de investigación para comprender esas transformaciones territoriales sociales y culturales presentes en el contexto. Dentro de esas categorías se encontró conceptos como Habitar de Henri Lefebvre, Gentrificación turística de Cocola Gant, Centro y Memoria históricos y social de Halbwachs.

Habitar

Siguiendo a Lefebvre (1974) cuando se refiere al término habitar se trata de apropiarse del espacio, en convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo usarlo transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario, la imaginación del habitante; práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana al reconocerse en la obra creada otorgando al espacio sus múltiples dimensiones perdidas: lo transnacional, lo lúdico y lo simbólico. Por el habitar se accedería al ser, a la sociabilidad (el derecho a la ciudad, el derecho a la centrabilidad – simultaneidad) el habitante rompería con el monólogo del urbanismo tecnocrático (p. 45).

Para Lefebvre habitar el territorio no significa solo ocupar físicamente un lugar, sino se trata de vivirlo, darle sentido y apropiarlo mediante la experiencia cotidiana, el espacio vivido está cargado de símbolos, emociones, recuerdos, expresiones y relaciones humanas, el espacio no son solo construcciones materiales, pues estas adquieren significado por las vivencias, experiencias de quienes viven allí, por ende hablar de habitar se puede expresar como crear sentido de un territorio, el espacio no constituye un escenario neutro, sino una producción social atravesada por relaciones económicas, políticas, culturales y sociales.

Desde esta perspectiva, las formas de habitar en el barrio Belén permiten comprender el territorio como un espacio vivido y socialmente construido a partir de las prácticas de sus habitantes, ya que son ellos quienes construyen vínculos simbólicos, identitarios y afectivos en el territorio. En particular, los jóvenes del barrio Belén son quienes han resignificado las calles y espacios del sector como escenarios de encuentro, de socialización y construcción colectiva, donde se fortalecen las relaciones comunitarias, expresiones artísticas y las formas de apropiación del territorio. Por consiguiente, habitar se convierte en una experiencia social mediante los habitantes producen sentido, identidad y pertenencia dentro el barrio

Centro Histórico

La Candelaria constituye gran parte de la historia bogotana fundacional pues ha sido escenario de eventos históricos que han enmarcado la cultura y la memoria de los bogotanos. Esta pasó de ser un asentamiento muisca a un pueblo hispano en su colonización para finalmente convertirse en la localidad 17 de la capital del país. Es una zona en la que se conjugan diversas épocas, diversos estilos arquitectónicos, además de contar con una amplia oferta cultural, cuenta con más de 23 museos, alberga 14 universidades e instituciones de educación superior y alrededor de 6 plazas y plazoletas, incluidas la plaza de Bolívar y la plazoleta del chorro de Quevedo.

Además de su valor histórico, La candelaria representa un espacio donde emergen y convergen múltiples prácticas culturales, sociales y económicas generando tensiones entre la conservación patrimonial, la transformación urbana y las formas cotidianas de habitar el espacio. En términos urbanos, el centro histórico no debe entenderse únicamente como un conjunto

de edificaciones antiguas, sino como un espacio que es socialmente construido Citando a Henri Lefebvre:

El centro histórico exige referirse a la escasez del espacio, Una escasez «programada» que, una vez saturados otros ámbitos como las periferias de bloques de viviendas o de chalés adosados, emerge en el espacio central construido, buscando el encarecimiento de parcelas determinadas consideradas únicas, exclusivas. Pero, claro es, esta alza de los precios vinculados a la escasez no se produce como un hecho aislado. Paralelamente se produce una estrategia de expulsión de individuos o grupos «incomodos» e «Inquietantes» hacia las periferias (Lefebvre, 1974).

Siguiendo a Lefebvre, el centro histórico puede comprenderse como un espacio que no solo constituye ese espacio patrimonial, cultural y turístico, sino también un escenario de disputas entre la apropiación colectiva del espacio y los procesos de mercantilización urbana. Así, las transformaciones del centro histórico reflejan las tensiones urbanas, sociales relacionadas con la conservación de la memoria y la identidad urbana las cuales inciden directamente en la vida cotidiana de sus habitantes.

Evidenciando que el Barrio Belen se encuentra en la periferia del centro histórico de La Candelaria es allí donde se materializa las dinámicas de exclusión dentro el mismo territorio. En este sector, el crecimiento de la oferta turística ha desplazado progresivamente las necesidades y practicas cotidianas de los habitantes tradicionales priorizando procesos de reorganización urbana orientados al consumo y a la valorización económica del espacio. De esta forma el territorio se comienza a configurar a partir de demandas turísticas más que de las necesidades propias de los habitantes, generando tensiones sobre la apropiación, la permanencia y las formas de habitar.

Gentrificación Turística

Como lo menciona Cocola Gant (2020) “La gentrificación turística es un proceso en el que la producción del espacio para el consumo turístico conlleva el desplazamiento de la población local (p.298) En ese sentido, para Cocola estos fenómenos coexisten pues el autor entiende la gentrificación turística como un proceso ligado a las dinámicas de consumo urbano, valorización inmobiliaria y la explotación económica del territorio a través del turismo, donde los territorios habitados por poblaciones residentes históricamente arraigadas son transformadas por espacios que se orientan hacia el turismo, al comercio y a nuevas clases sociales con mayor capacidad adquisitiva.

De esta manera el crecimiento turístico y la gentrificación producen tensiones sociales y cambios territoriales que afectan las formas tradicionales de habitar el espacio, generando procesos de expulsión y exclusión de la población local.

Así mismo Cocola Gan señala que estos procesos impactan espacialmente a las economías periféricas, pues el turismo se convierte en una estrategia de crecimiento económico y reorganización urbana. En este sentido la precariedad laboral, y la falta de capacidad adquisitiva de la población local se convierten en un blanco de interés donde los inversionistas inmobiliarios, extranjeros y privados transforman progresivamente los espacios urbanos. Como consecuencia los centros históricos y los barrios tradicionales comienzan a reorganizarse en función del consumo turístico y de valorización, priorizando actividades económicas orientadas al turismo sobre las necesidades de los mismos habitantes.

Cocola Gan sugiere que la gentrificación turística provoca tres formas interrelacionadas de desplazamiento residencial, comercial y simbólico:

El desplazamiento residencial y comercial están relacionados con el poder que tiene el turismo para incrementar el valor del suelo y pueden ser identificados espacialmente, es decir, suponen el abandono de un determinado espacio físico. El simbólico, sin embargo, se refiere a un proceso de pérdida de lugar sufrido por los residentes debido a que su espacio cotidiano es apropiado por el turismo de masas. Aunque gran parte de la población no es desplazada físicamente y permanece en el lugar, el turismo perturba enormemente la vida cotidiana de los residentes, lo que suponen una presión cotidiana que es vivida como un sentimiento de expulsión. (p.292)

En concordancia con el autor y la lectura de realidad que se vive en el barrio Belén se puede afirmar que el barrio atraviesa un proceso de gentrificación turística que además la vive desde los tres tipos de desplazamiento, en el residencial puesto que en las periferias del barrio Belén se han construido diferentes edificios y apartamentos que se dedican al alojamiento turístico con plataformas digitales como ARBNB, se destaca el edificio MORPH y Monfort Suites Royal que se convierten en una oportunidad para la acumulación de capital de externos, sumado a la relación que tiene el turismo con el aumento de precio del suelo lo que conlleva el aumento de los precios inmobiliario, acelerando el precio de la vivienda, significando así la pérdida del habitante inquilino que pasa a ser sustituido por usuarios temporales presentándose así como una dificultad para acceder a una vivienda asequible, puesto que el alto costo de renta se vuelve casi imposible para el habitante del sector dejándolo así para clases medias y altas y/o extranjeros. Lo cual refuerza situaciones estructurales de desigualdad.

Para el barrio Belén el desplazamiento simbólico como lo menciona Cocola Gan se deriva a la pérdida de espacios cotidianos que son apropiados ahora por la industria del turismo, aunque esta no necesariamente implique un desplazamiento físico, si se evidencia una pérdida de sentido de pertenencia frente a esos espacios industrializados y gentrificados. El autor lo menciona como la desposesión de los lugares que se habitan.

Una evidencia de este desplazamiento simbólico es reflejada en la desaparición de los mercados populares, tiendas de barrio que son sustituidos por establecimientos que satisfacen esa demanda del turista, eliminando los espacios de encuentro para la población local.

Memoria colectiva y social

El barrio Belén, ubicado en la periferia del centro histórico de La Candelaria, no puede comprenderse únicamente desde sus coordenadas geográficas o desde los datos estadísticos que lo describen como un territorio en riesgo, comprender Belén exige adentrarse en la construcción social de los sentidos que sus habitantes han tejido a lo largo del tiempo, en los vínculos afectivos que los unen a sus calles, sus esquinas y sus historias compartidas, para ello, la propuesta teórica de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva resulta fundamental, pues permite entender el territorio no como un receptáculo inerte sino como un soporte vivo donde se inscriben las vivencias de los grupos sociales en constante diálogo con su pasado y su presente, desde la sociología de Halbwachs, el recuerdo no es una propiedad exclusiva de la mente individual; por el contrario, la memoria es un proceso que se despliega siempre dentro de marcos referenciales compartidos que le otorgan coherencia, en palabras del autor:

"Es imposible concebir el problema del recuerdo y de la localización de recuerdos si no se toman como punto de aplicación los marcos sociales reales que sirven de puntos de referencia para esta reconstrucción que denominamos memoria" (Halbwachs, 2004, cap. I).

En el proceso de AJB, estos marcos sociales de la memoria se materializaron en los círculos de la palabra, y el diagnóstico participativo donde los riesgos, necesidades y oportunidades del barrio fueron leídos desde la colectividad, las y los jóvenes de Epai Batucada, el Colectivo Teatro Independiente y Batucada SkyClimb no recordaron sus trayectorias de manera aislada; sus relatos sobre la exclusión y la resistencia en el centro histórico se activaron al entrar en contacto con la experiencia del otro, como señala Halbwachs, "nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos" (Halbwachs, 2004, cap. I).

La identidad territorial de Belén no es, por tanto, un dato estadístico ni una categoría fija, es una totalidad viva que anima la existencia social del barrio y que se reconstruye en cada encuentro entre sus habitantes, esta comprensión adquiere especial relevancia cuando se considera que el barrio Belén enfrenta procesos de gentrificación y renovación urbana que amenazan precisamente los marcos espaciales sobre los cuales se sostiene su memoria colectiva, Halbwachs explica que la estabilidad de un grupo social depende directamente de la inercia de su entorno material, pues el espacio ofrece una ilusión de permanencia necesaria para la memoria, en sus propias palabras:

"El lugar que ocupa un grupo no es como una pizarra sobre la que se escriben y borran cifras y figuras... el lugar ha recibido la huella del grupo y a la inversa" (Halbwachs, 2004, cap. IV).

Siguiendo a Halbwachs, la defensa que hacen los colectivos de AJB del espacio público no es solo una disputa por metros cuadrados, sino una resistencia para preservar el marco espacial de su memoria colectiva, cuando el espacio físico se transforma radicalmente por dinámicas turísticas y de valorización económica, el grupo pierde los puntos de apoyo que permiten la continuidad de su identidad, en términos del autor, "todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales"; por tanto, al ser desplazados del territorio, se fragmenta también la capacidad del grupo para reconocerse en su propia historia (Halbwachs, 2004, cap. IV).

Esta tensión entre la memoria viva del barrio y la historia institucional del centro histórico fue precisamente la que el recorrido histórico-fotográfico de AJB buscó interrogar, al comparar imágenes del barrio desde 1950 hasta el presente, los jóvenes de Belén reactivaron una memoria que dota de sentido a su resistencia actual, para Halbwachs, existe una diferencia fundamental entre la historia (ese registro de hechos ya muertos que no tienen eco en el grupo actual) y la memoria colectiva, que es una fuerza viva que actúa en el presente, el autor afirma que "cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva" (Halbwachs, 2004, cap. I), al ver la demolición de edificios históricos o los cambios en las costumbres del barrio, las juventudes de AJB no solo adquieren datos sobre el pasado, sino que se reinsertan en una corriente de pensamiento continuo que las vincula con las generaciones anteriores y les permite comprender su presente con mayor profundidad y mayor claridad.

Finalmente, la juntanza que constituye AJB puede leerse, bajo la lente de Halbwachs, como una comunidad afectiva cuya fortaleza reside precisamente en la densidad de los vínculos que sus integrantes han construido en torno a una memoria y un territorio compartidos, el autor advierte que cuando un grupo se dispersa o pierde contacto con su marco social, sus recuerdos desaparecen; la

identidad colectiva solo se sostiene en la medida en que el grupo mantenga vivos sus intereses y visiones comunes frente a las presiones estructurales que amenazan su permanencia en el territorio (Halbwachs, 2004, cap. I).

Para abordar el capítulo tres fue necesario considerar un eje transversal al que se relaciona los aprendizajes y tensiones emergentes tanto de la práctica como del proceso de sistematización. En relación con lo expuesto por Torres y Barragan (2017) las reflexiones emergentes del proceso en términos de lo que se aprendió, de lo que resultó difícil y de lo que queda pendiente como desafío para el futuro, no es solo un ejercicio de recuperación y análisis de la experiencia pasada, sino también una práctica formativa en sí misma, el proceso de sistematizar genera nuevos aprendizajes que transforman a los sujetos que participan en él.

Este eje también recupera lo que el proceso tuvo de contradictorio, de inacabado y de tenso, una sistematización honesta no puede presentar la experiencia como un proceso lineal de éxitos, sino que debe reconocer las dificultades, los fracasos parciales y los momentos de crisis que también forman parte de la realidad, como plantea Jara (2018), sistematizar implica una actitud de honestidad intelectual y política que no embellece la experiencia ni la reduce a sus logros, sino que la mira en toda su complejidad.

Los aprendizajes que generó el proceso de AJB se expresan en múltiples niveles, individuales, colectivos y disciplinares. A nivel individual, los participantes reportan haber desarrollado una mirada más crítica sobre su territorio, una mayor capacidad para el diálogo y el trabajo en equipo, y un sentido más profundo de pertenencia y responsabilidad con su comunidad, Sara describe con especial claridad cómo el proceso transformó su manera de relacionarse tanto con el territorio como con sus propias emociones:

"Creo que eso hizo un cambio para que pudiéramos, por ejemplo, aprender a pedir ayuda, a hablar de cómo nos sentimos, o como si algo nos está haciendo daño decirle a tu compañero o compañera que esto no está de esta manera. Creo que eso es importante y más en los liderazgos que a veces sostener es agotador [...] Este espacio fue un espacio donde ellos también se han podido expresar y entender sin ningún reparo o juzgamiento lo que es ser joven artista, o lo que es ser joven en el territorio." (Sara Ximena López Poveda, entrevista, minuto 23:18)

Esta reflexión de Sara ilumina una dimensión del proceso que con frecuencia queda invisibilizada en las sistematizaciones, el aprendizaje emocional y el autocuidado como componentes constitutivos del liderazgo transformador, sostener un proceso comunitario de largo aliento requiere no solo de claridad política y capacidad organizativa, sino también de una atención genuina al bienestar de quienes lo protagonizan, AJB, a través de los talleres sobre manejo de emociones y los círculos de la palabra, reconoció esta dimensión y la integró como parte central de su apuesta.

A nivel colectivo, las organizaciones de AJB aprendieron a articularse entre sí de maneras que antes no habían explorado, los colectivos artísticos del barrio Belén tenían, antes del proceso, algunas relaciones informales pero pocas experiencias de trabajo colaborativo sostenido o casi nulo, AJB creó las condiciones para que estas organizaciones se conocieran en profundidad, identificaran sus complementariedades y desarrollaran capacidades organizativas conjuntas.

Los conflictos internos dentro de los colectivos y entre las organizaciones de AJB son expresiones naturales de cualquier proceso de articulación entre actores con identidades,

trayectorias y ritmos distintos, Maicol relata con franqueza una de las tensiones que surgieron al interior de Epai Batucada en torno a la toma de decisiones:

"Mi opinión fue un poco reducida [...] Hay que tratar de conectar esos puntos y mirar, buscar la manera de que nos entendamos entre todos y entre todas; pues siempre es complicado, pero digamos que esa es una de las contradicciones que nos ha sucedido en el grupo bastante. [...] Realizando trabajo en colectivo, pues nos vemos varios como líderes, pero cada uno tiene unas características específicas que pueden generar que los procesos surjan sin la necesidad de que haya una sola persona a cargo."

(Maicol Felipe Ramírez Gracia, entrevista, minuto 10:41)

Este relato de Maicol es valioso precisamente porque no idealiza el proceso, revela que la horizontalidad no es un estado que se alcanza de una vez y para siempre, sino una práctica que se negocia permanentemente, con roces y desacuerdos que forman parte constitutiva de la vida organizativa, como señala Torres Carrillo (2016), reconocer estas tensiones no es una señal de fracaso, sino una condición para la reflexión honesta y para la planificación de estrategias más robustas en el futuro.

Las limitaciones institucionales y la falta de apoyo estatal sostenido fueron uno de los obstáculos más persistentes del proceso, AJB desarrolló sus actividades con recursos muy limitados, sin financiamiento institucional estable, sin espacios físicos propios y sin el reconocimiento formal de las instituciones del estado, Maicol describe con contundencia cómo las convocatorias institucionales reproducen formas de exclusión que afectan directamente a los colectivos de base:

"Las instituciones colocan convocatorias donde dicen debe ser profesional de tal cosa, debe tener 4 años de experiencia, debe mostrar evidencia, debe enviar un video de todo lo que va a hacer [...] ¿Cómo te van a pedir a ti un video para una batucada? Envía un video del performance o de los vestuarios que ya tienes para esta convocatoria. Pues si uno se está tratando de inscribir a esa convocatoria es porque uno no tiene los recursos para poder tener los vestuarios. Eso es una forma de violencia que se evidencia demasiado." (Michael Felipe Ramírez Gracia, entrevista, minuto 24:53)

Las proyecciones de AJB hacia el futuro son al mismo tiempo una expresión de los aprendizajes del proceso y un horizonte de acción para las organizaciones que lo conforman, la sostenibilidad del proceso sin depender de apoyos externos es uno de los desafíos más importantes que identificaron los participantes, Sara señala con lucidez cómo la periodicidad académica del Semillero puede convertirse en un factor de discontinuidad:

"Esto no debe ser solamente académico, sino debe ser algo que nos interese a todos los que estamos ahí para que no sea cada semestre que se haga, sino que sea un proceso continuo y sea un proceso que se mantenga [...] Que de verdad lo vean como: hay una oportunidad para que como jóvenes sigamos trabajando, hablemos, dialoguemos, construyamos; y no

como un proceso que se ve cada periodo de tiempo." (Sara Ximena López

Poveda, entrevista, minuto 15:41)

En síntesis, los aprendizajes, las tensiones y los desafíos del proceso AJB revelan un proceso vivo, contradictorio y en permanente construcción, un proceso que no resolvió todos los problemas del barrio Belén, pero que sí construyó paz en la escala posible, en los vínculos entre organizaciones, en los significados que los jóvenes atribuyen a su territorio, en las capacidades que desarrollaron para actuar colectivamente y en las memorias que recuperaron para no olvidar quiénes son y de dónde vienen, como plantea Jara (2018), la riqueza de la sistematización no está en la perfección del proceso sistematizado, sino en la profundidad con que se lo interroga, en la honestidad con que se nombran sus límites y en la claridad con que se proyectan sus enseñanzas hacia el futuro

3.1 Conclusiones: Lo que el barrio nos enseñó

Hay aprendizajes que no caben en tablas ni en matrices analíticas.

Hay aprendizajes que llegan en el cuerpo, en el silencio de un círculo,

en la fotografía de un espacio que ya no existe,

en la mirada de alguien que por primera vez nombra su frustración en voz alta

y siente que el mundo no se derrumba.

Eso fue, es y será Belén...

La sistematización de la experiencia de Agenda Joven Bogotá (AJB) permite afirmar, con la honestidad que exige el enfoque interpretativo crítico de Alfonso Torres Carrillo, que en el barrio Belén durante el año 2025 se construyó paz, no la paz grande de los acuerdos firmados ni la paz que aparece en los discursos institucionales, sino la paz pequeña y poderosa que se teje entre personas que deciden encontrarse, escucharse y construir algo juntas en un territorio que el mundo exterior ha aprendido a mirar con miedo y con distancia.

Las conclusiones que emergen de este proceso no son proposiciones abstractas formuladas desde fuera de la experiencia, son afirmaciones nacidas de lo vivido, interpretadas a la luz de los marcos teóricos que orientaron la sistematización y devueltas al proceso como aprendizajes que nutren la acción futura, son, en el sentido más profundo del término, conocimientos situados, producidos desde un barrio específico, por unos jóvenes específicos, en un momento histórico específico, y sin embargo capaces de iluminar procesos similares en otros territorios y otras comunidades que enfrentan condiciones parecidas de exclusión, estigmatización y resistencia

organizada, Torres Carrillo (2017) señala que la sistematización produce su aporte más genuino al conocimiento cuando logra que la experiencia hable en sus propios términos, enriquecida por la reflexión teórica; las conclusiones que siguen intentan honrar ese principio.

El primer objetivo, caracterizar los liderazgos juveniles de Agenda Joven Bogotá como actores de transformación social en el barrio Belén, se cumplió, el proceso permitió identificar que los liderazgos que protagonizaron AJB no son liderazgos en formación ni en potencia, son liderazgos en acto, que ya existían antes de que el Semillero llegara al barrio y que seguirán existiendo mucho después de que este proceso académico haya concluido, los integrantes de Epai Batucada, Batucada SkyClimb y el Colectivo Teatro Independiente llevaban años construyendo, creando y resistiendo antes de que nadie llegara a sistematizarlos; lo que el proceso hizo no fue formarlos ni orientarlos, fue acompañarlos a nombrar lo que ya sabían, a poner en palabras y en conceptos lo que llevaban años construyendo con el cuerpo, con el ritmo, con la presencia cotidiana en el territorio.

Esta conclusión tiene implicaciones profundas para el Trabajo Social comunitario, como señalan Iamamoto (2003) y Netto (2003), la profesión no puede reducirse a la intervención técnica sobre sujetos que se asumen como carentes de saber o de capacidad; el reconocimiento de que el saber comunitario preexiste y excede al saber académico no es solo una afirmación epistemológica, es una condición ética sin la cual toda práctica de acompañamiento corre el riesgo de reproducir, aunque sea de manera involuntaria, las lógicas de dominación que pretende cuestionar, la forma que tomó el liderazgo en AJB es también significativa, horizontal, colectiva y encarnada, no responde a la lógica del líder carismático individual que concentra el poder de decisión, sino a la lógica de la juntanza, la articulación de saberes, energías y formas de hacer distintos que se complementan y se sostienen mutuamente.

Cuando Maicol describe el liderazgo como algo que se ejerce en colectivo, donde cada uno tiene características específicas que pueden generar que los procesos surjan sin la necesidad de que haya una sola persona a cargo, está describiendo lo que Freire (1970) denomina liderazgo dialógico y lo que Heifetz (1994) caracteriza como trabajo adaptativo, esta forma de liderazgo es, en sí misma, una práctica de paz: al distribuir el poder de decisión, crear espacios de diálogo horizontal y construir confianza como base de la organización en lugar de depender de la autoridad formal, los liderazgos de AJB encarnan cotidianamente los principios de la paz positiva que Galtung (1993) formula como la presencia activa de justicia, equidad y condiciones para el pleno desarrollo humano.

Sin embargo, sería deshonesto concluir sin reconocer también las contradicciones que los atraviesan, la horizontalidad no es un estado que se alcanza de una vez y para siempre, es una práctica que se negocia permanentemente, con roces, con desacuerdos, con momentos en que los egos individuales o las historias organizativas previas dificultan la construcción colectiva.

Reconocer estas tensiones no debilita la conclusión, por el contrario la enriquece, los liderazgos de AJB son poderosos precisamente porque son reales, no idealizados, y porque la capacidad de sostener la juntanza a pesar de esas fricciones es en sí misma una forma de transformación social.

El segundo objetivo, se logró en el proceso, demostrando con contundencia que las prácticas de batucada, teatro y foto-tejido no son complementos o adornos de la acción comunitaria, son su corazón, el arte, en el barrio Belén, cumple funciones que ninguna otra práctica social puede cumplir de la misma manera, en primer lugar, activa la memoria, el recorrido histórico-fotográfico con imágenes del barrio entre 1950 y 2020 no fue un ejercicio nostálgico, fue un acto político de recuperación de una historia que los procesos de gentrificación y turistización tienden a borrar; al

comparar el Belén de entonces con el de ahora, los jóvenes no solo vieron las transformaciones del territorio, vieron las decisiones políticas y económicas que las produjeron, y desarrollaron una conciencia histórica que les permite entender el presente como resultado de esas decisiones y no como un estado natural e inevitable.

Como plantea Torres Carrillo (2017), los dispositivos de activación de memoria no solo reconstruyen el pasado, fortalecen identidades populares y vínculos sociales capaces de disputar el presente, en segundo lugar, el arte nombra violencias que otros lenguajes no pueden nombrar, incluidas las violencias simbólicas y relacionales que operan al interior de las propias comunidades organizadas, las jerarquías informales, las disputas por el reconocimiento, los liderazgos que concentran poder de manera no explícita, en tercer lugar, crea espacios seguros para la expresión emocional, los círculos de la palabra, los talleres sobre frustración y autocuidado y las sesiones de foto-tejido permitieron que los jóvenes nombraran sus miedos, sus agotamientos y sus esperanzas en un contexto de confianza mutua; como plantea Ramos (2015), la construcción de paz transformadora pasa necesariamente por el reconocimiento de las emociones de los sujetos, pues la violencia no solo se expresa en hechos físicos sino también en las heridas emocionales que dejan la exclusión, el desprecio y el olvido.

En cuarto lugar, el arte produce imágenes y relatos alternativos sobre el territorio, frente a las narrativas que asocian el barrio Belén con la peligrosidad y la marginalidad, las prácticas artísticas de AJB produjeron otro Belén, un barrio artístico, resistente, lleno de historia y de vida, esta transformación en la percepción de quienes llegaron al proceso con imaginarios estigmatizados sobre el barrio es, en la escala en que se produce, un acto de paz.

El siguiente objetivo igualmente se cumplió, y lo hizo a través de uno de los hallazgos conceptuales más significativos del proceso: la distinción entre habitar y transitar el territorio,

transitar significa recorrer el barrio sin apropiárselo, observarlo sin construir vínculos afectivos, memorias ni compromisos; es la relación que tienen con Belén los turistas que lo visitan, los estudiantes que lo atraviesan sin detenerse, los inversionistas que lo ven como oportunidad de negocio, habitar, en cambio, significa construir una relación profunda, cotidiana y significativa con el territorio, es donde se inscriben las memorias, donde se forjan las identidades, donde se construyen los vínculos que sostienen la vida comunitaria.

Los jóvenes de AJB no transitan Belén, lo habitan, con todo lo que eso implica de amor, de frustración y de compromiso, los procesos de gentrificación, que avanzan sobre el barrio son, desde esta perspectiva, procesos de despojo no solo material sino también simbólico, transforman gradualmente un territorio habitado en un espacio transitado y erosionan las prácticas cotidianas que producen identidad territorial..

3.2 Lecciones aprendidas — Miguel Ángel Hernández Monsalve

Siento que el autorrelato presentado en el capítulo anterior, recoge con profundidad y honestidad los aprendizajes más íntimos del proceso, la transformación en la manera de concebir el liderazgo, la comprensión encarnada de la paz, el reconocimiento de las propias limitaciones y el peso que Francy cargó de manera desproporcionada en varios momentos, no se repetirá aquí lo que ya está dicho allí con más fuerza y en la voz que le corresponde.

Lo que sí vale la pena señalar, como balance desde una mirada retrospectiva, es que el proceso de sistematización hizo visible algo que los autorrelatos individuales no siempre pueden ver desde adentro, que las dificultades personales que atravesaron los sistematizadores no fueron obstáculos externos al proceso sino parte constitutiva de él, Torres y Barragán (2017) señalan que la sistematización es una experiencia intersubjetiva y de formación que transforma a quienes se involucran más activamente en ella, esa transformación no siempre es cómoda ni ordenada, a veces pasa por la fractura, por la inasistencia, por el peso desigual, por el reconocimiento tardío de que uno no pudo estar como hubiera querido, todo eso también es aprendizaje, y negarlo sería reproducir la misma romanización del trabajo comunitario que el proceso intentó cuestionar.

Un aprendizaje que sí merece subrayarse aquí, porque trasciende lo personal y se proyecta hacia la práctica profesional, es el que tiene que ver con el autocuidado como condición política, el proceso mostró, desde adentro y con evidencia concreta, que los liderazgos no son sostenibles cuando se construyen sobre el agotamiento individual, la pregunta que Francy se planteó en su autorrelato (¿quién cuida al líder?) no es solo una pregunta personal, es una pregunta que el Trabajo Social comunitario debe incorporar como eje de análisis en cualquier proceso de acompañamiento territorial, mientras la disciplina siga romantizando la entrega total y el sacrificio como condiciones

del compromiso social, seguirá contribuyendo a quemar a quienes lideran los procesos más necesarios.

3.3 Lecciones aprendidas — Francy Y Bolivar Olivar

Quisiera mencionar que fue un proceso enriquecedor tanto a nivel personal como a nivel profesional. La sistematización de esta experiencia permitió identificar un conjunto de aprendizajes significativos que emergieron a lo largo del proceso. Estos aprendizajes constituyen aportes relevantes a la sistematización de la práctica desarrollada.

Inicialmente, durante el desarrollo de la práctica se realizaron diversos análisis que permitieron construir una ruta de trabajo acorde con las necesidades de las agrupaciones y sus líderes. El insumo principal de esta sistematización fue precisamente esa experiencia práctica, comprendida y observada a partir de la comprensión de esos sentires, las experiencias y vivencias de quienes participamos en ella.

Así mismo, como parte del equipo sistematizador considero que uno de los principales aprendizajes fue la relación que se estableció entre el conocimiento académico y el conocimiento de las comunidades, eso impactó gratamente esta sistematización, pues escuchar las entrevistas, volver a revisar aquellos productos escritos y empezar a recolectar todas esas experiencias del proceso de la práctica hizo que se evidenciara un proceso dialógico entre los participantes, además del proceso de análisis que nos permitió evidenciar categorías emergentes como habitar el territorio y hacernos preguntas de porqué Belén vive procesos de gentrificación tan fuertes, que finalmente empezaron a ser respondidas a la luz de autores que acompañaron esas categorías emergentes.

Este proceso sistematizador no solo implicó recolectar la información y evaluarla, implicó también generar análisis de fondo que permitió la transformación social, al final creo que los jóvenes necesitaban empezar a evidenciar eso que se hace en esta clase de territorios para así empezar a replicar esa forma organizativa, política y social que resiste en el barrio a pesar de su estigmatización.

Finalmente, esta sistematización también develó la sensibilidad que nos constituye como seres humanos y que se expresa en los liderazgos, en la comunidad y en la cotidianidad de las personas. Esta dimensión humana eso se entrelazo en los aprendizajes, en la sistematización, en la investigación y en las categorías emergentes demostrando que no es posible comprender estos elementos de manera aislada. Por el contrario, como lo menciona Torres, el análisis interpretativo crítico permite reconocer esas relaciones, significaciones y sentidos que los sujetos constituyen en sus prácticas, esto otorga profundidad y relevancia en los procesos de sistematización

3.4 Aprendizajes disciplinares desde el Trabajo Social

Desde el punto de vista disciplinar, este proceso produjo aprendizajes que van más allá de los objetivos formales de la sistematización y que interpelan directamente la formación profesional en Trabajo Social.

El primero tiene que ver con la relación entre investigación e intervención, durante mucho tiempo, el Trabajo Social ha debatido si es más pertinente intervenir o investigar, como si se tratara de opciones excluyentes, el proceso de AJB demostró que esa dicotomía es falsa, la sistematización de experiencias, cuando se hace con rigor y con compromiso político, es simultáneamente una forma de investigar y una forma de intervenir, no porque produzca efectos secundarios benéficos sobre la comunidad mientras se recoge información, sino porque el acto mismo de recuperar colectivamente una experiencia, de nombrarla, de interpretarla críticamente y de devolver ese conocimiento a sus protagonistas, es ya una intervención transformadora, Iamamoto (2003) y Netto (2003) insisten en que la investigación es condición constitutiva del ejercicio profesional en Trabajo Social; AJB lo demostró en la práctica.

El segundo aprendizaje disciplinar tiene que ver con la epistemología, la sistematización interpretativa crítica de Torres y Barragán (2017) parte de un supuesto que resulta radical en el contexto de la formación universitaria convencional, que el conocimiento producido en la práctica comunitaria no es inferior al conocimiento académico, sino que lo complementa y en ocasiones lo desborda, en AJB, las categorías que emergieron del proceso —(la juntanza como tecnología política, habitar como acto político, el cuerpo como territorio de paz) no estaban en ninguno de los marcos teóricos iniciales del proyecto, surgieron de la experiencia vivida, de las palabras de Maicol, de Sara, de Edna, de los participantes de los círculos de la palabra, aprenderlas exigió soltar la pretensión de que el marco teórico previo ya contenía todas las categorías necesarias para entender

la realidad que se iba a sistematizar, esa es quizás la lección epistemológica más importante, la realidad siempre sabe más que la teoría que la antecede.

El tercero aprendizaje disciplinar es sobre los límites y las responsabilidades del acompañamiento universitario, el proceso de AJB mostró con claridad los riesgos de los modelos de intervención que dependen del ciclo académico, cada vez que termina un semestre, termina también el acompañamiento, y los colectivos quedan a mitad de un proceso que les importa pero que no pueden sostener solos sin los recursos que la universidad aporta, Sara lo nombró sin rodeos, el proceso no debe sentirse como un compromiso académico sino como una apuesta colectiva que se mantiene porque a todos les importa, el desafío que esto plantea al Trabajo Social universitario es mayúsculo, ¿cómo construir formas de acompañamiento territorial que no estén atadas a los ciclos semestrales? ¿Cómo comprometerse con los territorios de manera que la relación no sea extractivista, que no tome lo que necesita para cumplir con los requisitos académicos y luego desaparezca? no hay respuesta fácil, pero la pregunta debe instalarse en el centro de la formación profesional.

El cuarto aprendizaje, transversal a todo el proceso, es sobre el papel del arte en los procesos de Trabajo Social comunitario, la disciplina ha tendido históricamente a ver las expresiones culturales como un medio para llegar a otros fines, el arte como gancho para convocar, como técnica para hacer los talleres más dinámicos, como recurso para romper el hielo, AJB demostró que esa instrumentalización del arte empobrece tanto al arte como al Trabajo Social, las prácticas de batucada, teatro y foto tejido no eran medios para construir paz; eran, en sí mismas, construcción de paz, el arte no llevaba a la resignificación territorial; era la resignificación territorial, comprender esta diferencia (entre el arte como medio y el arte como práctica política en sí misma) es un aprendizaje que transforma la manera de diseñar procesos de intervención

comunitaria y que el Trabajo Social debería incorporar con mucho más seriedad de la que habitualmente le concede.

Finalmente, el proceso dejó una lección sobre lo que significa producir conocimiento comprometido, Torres y Barragán (2017) advierten que los procesos de sistematización pueden reproducir lógicas extractivistas si no se problematizan las asimetrías de poder entre academia y comunidad, en AJB, esa advertencia se vivió de manera concreta, hubo momentos en que el proceso se sintió más como un ejercicio académico que como una construcción colectiva, momentos en que los tiempos de la universidad no coincidían con los tiempos del barrio, momentos en que los formularios y los requisitos institucionales amenazaban con desplazar a las personas y sus historias al segundo plano, mantener la conciencia sobre esas tensiones, nombrarlas cuando aparecen y ajustar el proceso para que las personas siempre estén en el centro, eso es lo que distingue una sistematización comprometida de un ejercicio académico con barniz comunitario, y es, en definitiva, el horizonte ético-político al que el Trabajo Social debe aspirar cuando trabaja en y con los territorios.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2007). *Decreto 492 del 26 de octubre de 2007*.
- Operación Estratégica del Centro de Bogotá y Plan Zonal Centro*. Bogotá, D.C., Colombia.
- Bautista, F (2020) *Pensar la Paz: Lecturas desde Johan Galtung Para una Paz Neutra* Universidad de Puerto Rico Proyecto UNESCO de Cultura de Paz
<https://unescopaz.uprrp.edu/Publicaciones/Antologias/documentos/Antologia25final/PensarPazJohanGaltung.pdf>
- Borrini, H (2006) *Identidad Territorial Revista Nordeste- Investigación y Ensayos- 2da. Época N° 2006*. Edu.ar. <https://repositorio.unne.edu.ar/server/api/core/bitstreams/88904211-12d5-439e-b6e1-1bcf311d795c/content>
- Cocola- Gant (2020) *XIII. Gentrificación turística Turistificación global*. Repositorio Universidad Lisboa.
https://www.researchgate.net/profile/Agustin-Cocola-Gant/publication/336442161_Gentrificacion_turistica/links/5e7351cb299bf1571848ceab/Gentrificacion-turistica.pdf
- Departamento Nacional de Planeación. (2025). *Paz total: una oportunidad para vivir una vida digna*. DNP.
- Fernández Fonseca, E., y Cardona Sánchez, F. (2017). Los pliegues del liderazgo social y comunitario. *Revista Jangwa Pana*, 16(2), 197–216.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and Peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191.
- Galtung, J. (1993). *Paz por medios pacíficos*. Bakeaz / Gernika Gogoratuz.

- González, C. (2010). Iniciativas de paz en Colombia. *Cultura y Droga*, 10(18), 85–105.
- González, F. (2010). *Arte y construcción de paz en Colombia*. Cinep.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, 53, 23–39.
- Heifetz, R. (1994). *Leadership without easy answers*. Harvard University Press.
- Herrera, A. C. (2023). La identidad territorial, construcción conceptual y estrategia de lectura urbana. *Territorios*, (49-Especial).
- Herrera, M. (2023). *Identidad territorial como estrategia de lectura urbana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Iamamoto, M. V. (2003). *El servicio social en la contemporaneidad*. Cortez.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. CEAAL.
- Jiménez, F. (2011). Racionalidad pacifista y construcción cultural de la paz. *Convergencia*, 18(55), 15–52.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Lederach, J. P. (1997). *Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies*. United States Institute of Peace Press.
- Lefebvre, H (1974) La producción del espacio (E. Martinez Trad.) Capitan Swing Libros
<https://www.marxists.org/espanol/lefebvre/produccion-del-espacio.pdf>

- Montaño, C. (2000). *La naturaleza del servicio social*. Cortez.
- Netto, J. P. (2003). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez.
- Netto, J. P. (2003). Cinco notas a propósito de la cuestión social. *Temporalis*, 3, 41–49.
- Pérez, G. G., Acosta, M. I., Diharce, M. C., Herlein, M. A., & Dillon, B. (Comps.). (2023). *Sentidos, experiencias y saberes diversos interpelan los territorios ante la complejidad del mundo actual*. EdUNLPam.
<https://www.unlpam.edu.ar/images/extension/edunlpam/Sentidos,%20experiencias%20y%20saberes%20diversos%20interpelan%20los%20territorios%20ante%20la%20complejidad%20del%20mundo%20actual.pdf#page=38>
- Rada, C., y González, M. (2017). Liderazgo juvenil y participación ciudadana. *Revista de Estudios Sociales*.
- Rada, D., y González, M. (2017). Liderazgos juveniles y participación comunitaria. *Revista de Trabajo Social*, 12(2), 45–62.
- Ramos, A. (2015). *Construcción de paz transformadora y participativa*. Cinep.
- Ramos, E. (2015). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación. *El Ágora USB*, 16(2), 347–365.
- Rincon, M (2018) *Fragmentos de ciudad. Entre el abandono y la gentrificación*. Revista Bitácora Urbano Territorial DOI: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n2.71865>
- Rosales, M., y Rodríguez, C. (2024). Liderazgos juveniles y redes de soporte social en territorios periféricos. *Trabajo Social Hoy*, 101, 21–38.

Salinas Arias, B. A. (2023). Educación para la Paz desde Johan Galtung. *Análisis*, 55(102). <https://doi.org/10.15332/21459169.7634>

Torres Carrillo, A. (2006). Por una investigación desde el margen. En C. Walsh (Ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial* (pp. 153–179). UASB.

Torres Carrillo, A. (2016). *La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica*. Universidad Pedagógica Nacional.

Torres Carrillo, A. (2016). *La sistematización de experiencias: investigación e intervención social*. Ediciones desde abajo.

Torres Carrillo, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Editorial El Búho.

Torres Carrillo, A., y Barragán, D. (2017). *La sistematización de experiencias: camino a la investigación*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Torres Carrillo, A., y Barragán, D. (2017). *Con-moverse desde los márgenes*. Ediciones desde abajo.

UNESCO. (1999). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Naciones Unidas.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.

Zalles, J. (2010). *Liderazgo y gestión en instituciones educativas*. Editorial Graó.

Zalles, J. (2010). *Liderazgo adaptativo en contextos latinoamericanos*. INCAE.

Entrevistas

López Poveda, S. X. (2026, 28 de abril). Entrevista semiestructurada. Realizada por F. Y. Bolívar Olivar. [Grabación de reunión virtual].

Ramírez Gracia, M. F. (2026, 28 de abril). Entrevista semiestructurada. Realizada por F. Y. Bolívar Olivar y M. Á. Hernández Monsalve. [Grabación de reunión virtual].

Torres Patiño, E. M. (2026, 3 de mayo). Entrevista semiestructurada. Realizada por M. Á. Hernández Monsalve. [Grabación de reunión virtual].